

CRONICA OFICIAL

DE LOS FESTEJOS CELEBRADOS

EN LA

CIUDAD DE MURCIA,

en los dias

24, 25, 26 y 27 DE OCTUBRE DE 1862,

CON MOTIVO DE LA VISITA DE

SS. MM. Y AA.

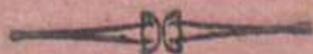
Á DICHA POBLACION.

Redactada

por

D. Miguel R. Arzoniz,

(de orden y á espensas de la Junta Central de Festejos).



MURCIA.

IMPRESA DE ANSELMO ARQUES,

PRINCIPE ALFONSO, 40.

1862.

+

CRÓNICA OFICIAL.



DNV

13329

-CB. 1558790

f. 413074

2 452542



CRONICA OFICIAL

CRONICA OFICIAL

DE LOS FESTEJOS CELEBRADOS

EN LA

CIUDAD DE MURCIA,

en los dias

24, 25, 26 y 27 DE OCTUBRE DE 1862,

CON MOTIVO DE LA VISITA DE

SS. MM. Y AA.

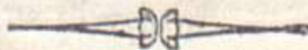
Á DICHA POBLACION.

Redactada

por

D. Miguel R. Arzoniz,

(de orden y á espensas de la Junta Central de Festejos).



MURCIA.

IMPRENTA DE ANSELMO ARQUES,

PRINCIPE ALFONSO, 40.

1862.

CRÓNICA OFICIAL

DE LOS HECHOS OCURRIDOS

CUIDAD DE MURCIA

en los días

21, 22, 23 Y 27 DE OCTUBRE DE 1882

CON MOTIVO DE LA VISITA DE

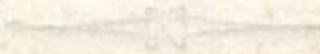
38. MM. Y AA.

A DICHA DIGNIDAD

Resolución

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

(Se ordena y se ejecuta de la Junta Central de Fomento)



MURCIA

IMPRESA DE ANSELMO ARQUES

PLAZA DE SAN JUAN, 10

1882

A S. M. la Reina Doña Isabel 2.^a

Señora:

Cuando tuvimos la envidiable dicha de que por vez primera visitárais este hermoso suelo, los hijos de Murcia, inspirados en el dulce tesoro de vuestros maternales sentimientos, henchidos de inmenso júbilo, consagraron á Vos la pura fé de sus desinteresados amores. Yo, Señora, el mas humilde de todos, quizá el que menos títulos pueda ofrecer á vuestra Real consideracion, atrévome hoy á dedicar á V. M. este modesto libro, siquiera sea en débil prueba de mi particular y respetuosa simpatía.—Si tan escaso fruto de mi pobre ingenio, alcanzara el inapreciable favor de vuestra proverbial benevolencia, considerariame entre aquellos como el mas dichoso y halagado de mejor fortuna.

*Dios guarde la interesante vida de V. M. dilatados años.
Murcia 1.º de Diciembre de 1862.*

Señora:

A los RR. PP. de V. M.

Miguel P. Arroyo.

1848

Quando...

...

Uno de los espectáculos que mas conmueven el espíritu, que mas dulcemente embargan el corazón y despiertan el sentimiento de la patria, es sin duda el que ofrece un pueblo entregado á un justo y natural entusiasmo, al presentarse en medio de sus masas impacientes el sagrado objeto que encierra por sí solo los mágicos recuerdos de gloriosos sacrificios, la brillante historia de sus venerandas libertades, y el númen de risueñas esperanzas. Débiles fueron siempre y lo serán las frases del historiador mas severo, de la imaginación ardiente del mas inspirado poeta, si dibujar pretenden el hermoso colorido de tan sublime cuadro.

Al inaugurar este modesto trabajo con las precedentes reflexiones, muévenos el dulce recuerdo de la impresión profunda que hiciera en nosotros, el indefinible

aspecto que presentaba la población de Murcia, en los momentos solemnes en que SS. MM. y AA. arriba-
ban á ella, seguidos del inmenso pueblo que prorrumpia en apasionados vítores de verdadero entusiasmo.

Desde las primeras horas de aquel venturoso día, el sinnúmero de forasteros, que de todos los pueblos de la provincia, se habían apresurado á ver y saludar á las egrégias personas, inundaba la población. Las músicas recorrían las calles tocando patrióticos himnos: los edificios empezaban á vestir el traje de gala; ricas colgaduras, preciosas guirnaldas de flores, lujosos pabellones, elegantes y vistosos gallardetes, versos é inscripciones alegóricas adornaban sus fachadas. El aspecto de la Ciudad, unido á la dulce alegría que rebosaba en el espíritu público, era sorprendente y encantador. Cien grupos de entusiastas jóvenes, lanzando al viento multitud de banderas y pendones nacionales, se organizaban para recibir en las afueras de la Capital á la Régia comitiva. La impaciencia crecía por instantes: las horas que debían transcurrir se hacían demasiado largas para un pueblo que ansiaba tan feliz momento. Por fin, arrebatado por un espontáneo impulso, vuela presuroso hácia las puertas de la Ciudad, llegando en numerosas corrientes á la estación provisional del camino de hierro. (1)

(1) Las inmensas dificultades que há habido que vencer para dejar terminadas las obras de aquella seccion: los sacrificios prestados por la empresa concesionaria, y el celo y extraordinaria actividad que han desplegado los dignos ingenieros, bajo cuya direccion se hallaban aquellas, nos imponen el respetable deber de consagrar estas líneas al entendido gefe don

Un inmenso concurso formado por casi todos los habitantes de esta Ciudad y pueblos comarcanos, confundidos con los alegres labradores de nuestra dilatada vega, con misteriosa agitacion, llenaba las pintorescas márgenes del camino. De vez en cuando, impulsada por el dudoso presentimiento de su impaciente deseo, aquella flotante muchedumbre prorrumpía en entusiastas aclamaciones, creyendo divisar á lo lejos el ondulante humo de la veloz locomotora. En aquellos momentos, la fértil llanura, cubierta de frondosos árboles, coronados en agradable desórden por la lozana juventud de aquellos contornos, cuyos trages malizados de vivísimos colores se destacaban en la verde alfombra de una vegetacion prodigiosa, ofrecia el cuadro que jamás supo fingir la acalorada imaginacion en sus poéticos ensueños. Aquí un grupo de alegres y bellas zagalas, que al armonioso y acompasado tañir de la dulce cítara, entonan los melodiosos cantares que animan con amorosas endechas: allí una madre que con cariñosa solicitud dirige á sus tiernos hijos á que presencién con su envidiable inocencia el espectáculo que en las solitarias noches de nebuloso invierno, trazára la misteriosa narracion de sus venerables abuelos: mas lejos, y apoyados con descuidada apostura en el extremo de sus correspondientes azadones, con las sagradas huellas del trabajo en sus tostados semblantes, véese una multitud de esforzados jornaleros, que abandonando sus faenas, esperaban la dulce ocasion de

Antonio María Vazquez y demás individuos, en débil prueba de nuestro reconocimiento á tan señalados servicios.

saludar á la que tantas veces habian considerado como el mágico nuncio de sus futuras esperanzas. En todos rebosaba el júbilo y la mas expansiva alegría; las conversaciones que se agitaban entre aquellas sencillas gentes, tenian por objeto el recordar los gloriosos hechos de nuestros ilustres guerreros contemporáneos, en las luchas fratricidas, que durante siete años, y en defensa de la augusta Isabel, han cubierto de sangre el suelo sagrado de la pátria. La sensible impresion de tan amargos recuerdos venia bien pronto á desvanecerse, al considerar los magnánimos sentimientos con que tan bondadosa Reina ha sabido corresponder á aquellos penosos sacrificios.

Los ecos de las bandas militares contribuian á despertar el entusiasmo de la agitada muchedumbre, que en confuso tropel se precipitaba en todas direcciones, llenando las avenidas del camino por donde debia dirigirse á la Ciudad la Régia comitiva. Un gentío inmenso, mas de quince mil personas cubrian la estensa llanura, en derredor de la elegante galería que cerraba el bonito pabellon destinado para el recibimiento de los augustos viajeros. (1)

Sobre el extremo del espacioso terraplen que se interna en el terreno que ha de ocupar la estacion de la nueva línea, se levantan 22 pilares á la altura de 5 metros, en cuyos capiteles se apoya una elegante cubierta que viene á cerrar la ancha galería de figura

(1) El Ingeniero encargado del plano y direccion de aquel, lo fué el entendido jóven D. Javier Fuentes.

oblonga cuadrangular, y de 40 metros de longitud. Una segunda galería lateral se estiende hasta los límites de la línea férrea, en donde se hallaba colocada convenientemente una pequeña grada, cubierta de rica alfombra, por donde SS. MM. debían penetrar en aquel pintoresco recinto, para tomar los coches que el Ilustre Ayuntamiento tenía preparados al efecto. A los costados de las gradas ostentábanse dos fuentes artificiales, con caprichosos juegos de agua. Alrededor, y en cada uno de los pilares, formados de murta y olivo, se veían bonitos medallones, guarnecidos de banderas españolas, conteniendo en su centro las iniciales de Isabel 2.^a, las armas de España y de la provincia. Completaba este conjunto multitud de arcos ogivales, que, colocados en dos líneas paralelas hasta los límites del camino nuevo, ceñían, agrupados con esquisito gusto, las herramientas, útiles y artefactos, que se empleáran en la construcción de tan gigantescas obras.

Las bandas militares de la capital y las de los pueblos de la provincia, (1) escalonadas desde la estación hasta la ciudad, y muchas al rededor de tan agradable recinto, no cesaban de mantener el entusiasmo, con ecos armoniosos, interrumpidos por los ardientes vivas de aquella multitud delirante.

Un suceso desagradable vino á desorganizar, aunque momentáneamente, aquel magnífico espectáculo; si bien hu-

(1) Concurrieron á solemnizar la venida de SS. MM. y AA., las de Caravaca, Cehegin, Ceutí, Cieza, Lorca, Molina, Moratalla y Mula.

bo de proporcionar una prueba inequívoca, de que las demostraciones del pueblo eran impulsadas por el dulce sentimiento de amor y eterna fidelidad hácia la Reina Isabel. El cielo empezaba á cubrirse de espesas nubes, arrastradas por un viento fuerte, que hacia presagiar la proximidad de la lluvia. En efecto, esta se presentó á los pocos instantes, haciendo replegar á la apiñada multitud, guareciéndose junto á la tienda de campaña; pero tal era su entusiasmo y el profundo deseo de ver á SS. MM., que el inmenso gentío que no pudo penetrar, permaneció impasible sin abandonar aquellos contornos.

En el interior se hallaban constituidas varias corporaciones; entre ellas, el Municipio de la ciudad; Diputación y Consejo provincial; Sr. Regente de la Audiencia; algunos Magistrados; los Jueces y Promotores fiscales; Colegio de Abogados; algunos Senadores y Diputados á Cortes; Tribunal de Comercio; el Cuerpo de administración militar del arma de Artillería; varios funcionarios públicos de importancia, y demás corporaciones particulares, entre ellas, la brillante sociedad del Casino, representada por lo mas escogido de su alegre y bulliciosa juventud, que, provista de innumerables y caprichosos pendones de los colores nacionales, seguida de un inmenso pueblo, habia salido de la ciudad, llenando el espacio con los ecos de entusiastas aclamaciones, dirigiéndose al sitio en qué debian saludar á SS. MM. y AA. y ofrecerles el homenaje de cariñosas simpatías. Habíanse anticipado, y se hallaban tambien en el sitio de recepción,

el Excmo. Sr. Duque de Baylen, mayordomo mayor de S. M., el Excmo. Sr. Conde de Balazote, caballerizo mayor; el Excmo. Sr. Marqués de Alcañizes, mayordomo mayor de SS. AA.; el Excmo. Duque de Ahumada, comandante general de Alabarderos; el Sr. D. Francisco Goycorrotea, administrador general de la real casa; el Excelentísimo Sr. Duque de Osuna y del Infantado; el Sr. brigadier Stárico; el Excmo. Sr. D. Manuel de la Concha, marqués del Duero; el Sr. Gobernador militar de la plaza de Cartagena, y el Excmo. Sr. capitán general de Valencia.

Un grito unánime de arrebatador entusiasmo, anunció la aparición de la atrevida locomotora, que dejando tras sí las gigantescas espirales de un humo denso y fantástico, cortaba las dilatadas líneas de aquel hermoso horizonte. Mil vivas se repitieron, con indefinible y conmovedora entonación, en las concavidades del espacio, lanzándose á un tiempo la acalorada muchedumbre, cual la revuelta corriente de un río desbordado. A poco, y en medio de cien vítores, cruzaba la Régia comitiva por una segunda alfombra de olorosas flores, que se habian derramado al efecto. Describir este cuadro se hace superior á nuestras débiles fuerzas; la imaginacion mas fecunda, el genio creador de los mas célebres poetas, no hallarian el mágico pincel que pudiera trazar el carácter sublime de aquellas impresiones: el sello que dejaba en el semblante conmovido de la agitada multitud el delirante júbilo que inundaba sus apasionados corazones. La Reina saludaba desde el coche, agitando un pañuelo blanco, y el pueblo en su ardiente frenesí, inspirado por la

dulce y cariñosa sonrisa que brotaba de los augustos labios, prorrumpía en vítores, que venían á confundirse con los ecos de la marcha real, que tocaban á la vez las bandas de la provincia.

El Príncipe y la Princesa, acompañados de la Señora Marquesa de Malpica, fueron los primeros que se apearon del coche; despues el Excmo. Sr. Arzobispo D. Antonio Claret; S. M. el Rey, que vestía el uniforme de Capitan General, y por último, S. M. la Reina, que ostentaba un elegante trage color de rosa, con caprichosos adornos carmesí, toquilla blanca, y una rica diadema de oro, sembrada de esmeraldas y rubíes.

El Presidente é individuos del Iltre. Ayuntamiento se adelantaron á ofrecer á SS. MM. y AA. la seguridad de sus respetos.

Las augustas personas, despues de detenerse largo rato saludando á la multitud, que embriagada de amorosa curiosidad les cortaba el paso, se dirigieron al coche que el Ayuntamiento tenia preparado en el centro de la estacion provisional, el que ocuparon en compañía de la Exce-lentísima Sra. Marquesa de Malpica. El Presidente del Consejo, Duque de Tetuán, y el Capitan General de Valencia Sr. Orozco, á caballo, se situaron á los costados del coche.

Además, acompañaban en su viage á la augusta familia, los personajes siguientes: Excmo. Sr. D. Saturnino Calderon Collantes, ministro de Estado; Excmo. Sr. Don Juan Zabala, ministro de Marina; Excmo. Sr. D. Manuel

Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo, ministro de Fomento.

Señor D. Miguel Tenorio, Secretario particular de S. M. la Reina; Excmo. Sr. Marqués de S. Gregorio, primer médico de cámara; Excmo. Sr. D. Juan Drumén, segundo; Excmo. Sr. D. Atanasio Oñate, inspector general de palacio; Excmo. Sr. D. Isidro Loza, mayordomo de semana; Excmo. Sr. D. Ignacio Arteaga, gentil hombre del interior; Sr. D. Miguel Pollo, boticario mayor de S. M.; D. Pedro Antonio Lopez, cirujano sangrador de cámara; Sr. D. Fernando Mendoza, secretario de la mayordomía mayor; Sr. D. José Maria Doiz-Ana, secretario de la camarera mayor; Sr. D. Francisco Frontera de Valde-mosa, maestro de canto de S. M. la Reina.

Primer ayudante de S. M. el Rey, Excmo. Sr. don Mariano Balestá; segundo, Excmo. Sr. D. Joaquin Fitor; Sr. coronel ayudante de órdenes de S. M. el Rey, don Fernando Cuadros; idem idem Sr. D. Vicente Magénis; secretario del primer ayudante general, el comandante Sr. D. Manuel del Campo.

Además un oficial de la mayordomía mayor; un ayudante del guardajoyas; otro oficial de la administracion general; otro idem de la camareria mayor; otro idem de la inspeccion general de palacio; el aposentador de la real servidumbre D. Antonio Mateos; dos caballerizos de campo, cuatro monteros de cámara y guarda.

Igualmente acompañaban á S. M., la Excma. Señora D.^a Francisca Tacon, tenienta de aya de S. A. R. el príncipe de Asturias; la Excma. Sra. D.^a Carlota Saenz

de Viniegra, teniente de aya de S. A. R. la infanta doña Isabel; Excmá. Sra. D.^a Fry E. de Calderon de la Barca, teniente de aya de S. A. la infanta D.^a Isabel. Dos azafatas de S. M. la Reina, una azafata de S. A. R. el Príncipe de Asturias y una camarista de S. A. R. la infanta D.^a Isabel.

Y últimamente, acompañaba á SS. MM. y AA. el digno Gobernador civil D. Pedro Celestino Argüelles, que, con la anticipacion necesaria, habia salido á recibir á las augustas personas á los límites de la provincia.

La marcha á la ciudad se hizo por la calle de Florida-blanca.

Cerrada esta por gigantescos árboles seculares, formando una ancha y elevada bóveda, y adornada con innumerables arcos de verde follage, escudos de las armas de España, inscripciones alegóricas, banderas y gallardetes, continuando hasta la plaza del Marqués de Camachos, ofrecía un aspecto sorprendente.

Al llegar SS. MM. cerca del sitio que ocupa el templo de la virgen del Carmen, cuya fachada lucía un bonito arco matizado de flores, filigranado con verde ramage, lanzáronse al viento multitud de inocentes palomas, que cruzaron por delante de los coches que conducian á las augustas personas.

En la entrada de dicha plaza se elevaba un arco de triunfo, (1) de 20 metros de altura formado por doce co-

(1) Los señores arquitectos encargados de la formación de los planos y direccion de la obra, lo han sido, D. Juan Belmonte, arquitecto provincial, D. Gerónimo Ros, que lo es municipal, y D. Juan Ibañez.

lumnas del orden greco-romano, sosteniendo un hermoso cornisamento, en que se apoyaba una espaciosa lápida que contenía esta inscripción: «MURCIA A SU REINA.» En la parte baja, y partiendo de la línea superior del basamento, se veían las *Ciencias*, las *Artes*, el *Comercio* y la *Agricultura*, representados por cuatro colosales estatuas, felizmente modeladas, con los atributos correspondientes; terminando este monumento, por la parte superior, una bella matrona simbolizando Murcia, apoyada en el escudo de las armas de esta provincia. En los cuatro ángulos cerrados por las líneas del arco, y sobre los capiteles de las columnas, se veían otros tantos génius, con los atributos de la fama.

En la plaza del Marqués de Camachos, que es un cuadrado rectangular, formado por edificios de igual altura, cuyos balcones se hallan situados en tres líneas paralelas equidistantes, cubiertos de elegantes colgaduras, blanco y azul, con guirnaldas de flores, gallardetes y coronas reales; y en los que se veían agrupadas miles de hermosas jóvenes, engalanadas para recibir y saludar al númen de sus tiernos corazones, al asomar SS. MM., resonando un grito unánime de verdadero júbilo, la Régia comitiva, impresionada por tan pintoresco cuadro, se detuvo en el centro, en una significativa actitud.

El puente, que dá entrada á la poblacion, se hallaba tambien adornado con profusion de arcos de laurel, guirnaldas de murta y olivo, rizados pabellones, escudos, coronas y trofeos de esquisito gusto.

El magnífico panorama que desde este punto ofrecía la

poblacion, no solo por la grandeza arquitectónica de sus edificios, sino tambien por la elegante variedad de sus decoraciones, es difícil trasladar al papel con el débil colorido de nuestra humilde pluma. Se distinguian: el edificio destinado para el cuerpo de guardia, situado á la bajada del puente, sirviéndole de ante-portada un bonito pabellon coronado por banderas españolas; la Casa Consistorial colgada de lujosas cortinas de damasco carmesí y boton de oro, luciendo en el centro, de sus balcones arañas y candelabros de bronce y cristal, ramos de flores, medallones y escudos, con los atributos de los municipios de la provincia y las armas de España; en el centro las coronas reales sostenidas por las columnas del trono, ceñidas en espiral por el «*Non plus ultra*,» y en el fondo del balcon principal, bajo un rico dosel de damasco carmesí y oro, el retrato de S. M. la Reina, que sostenian dos hermosos leones. Mas á la derecha, la fachada de campo del Palacio Episcopal, cubiertas sus espaciosas galerías y balcones, de colgaduras de seda carmesí, con flecos de oro, destinado para servir de morada á las Régias personas. En el centro de la gran plaza que forman estos edificios de primer órden, el paseo de la Glorieta, cerrado por verjas de hierro y bonitas pilastras de piedra; se hallaba decorado con miles de banderas, guirnaldas, colgantes y gallardetes de los colores nacionales, alternando con profusion de ramos y ordenados laberintos de vasos y bombas venecianas, pendientes de esbeltas columnas, dispuestas para una iluminacion fantástica. En as cuatro puertas de entrada, lucian hermosos pabello-

nes grana, con lazos, flecos y borlas de oro; enlazando tan poético conjunto, cuarenta y nueve coronas de laurel, ciñendo los escudos de las cuarenta y nueve provincias de España.—Sobre este bello cuadro, se destacaba gigantesca, dibujando sus elegantes contornos en la bóveda del cielo, con su atrevida cúpula, la torre de nuestra hermosa Catedral; primer recuerdo que en las largas y penosas ausencias se despierta siempre en nuestra memoria, seguido de los cariñosos impulsos que escitan el corazón, haciéndonos volver á nuestra querida patria.

La Régia comitiva llegó á la plaza de Palacio. Difícilmente podia penetrarse aquel océano de apiñados seres que llenaba el espacioso recinto.—La magnífica portada de la Catedral, rico é inestimable tesoro que guarda la ciudad de Murcia; precioso móvil de nuestro noble orgullo; atrevida creacion del inspirado génio; con sus bellas estátuas, sus delicados bajo-relieves y esquisitos adornos; las seductoras líneas de sus caprichosos detalles, y el suave movimiento dado á los duros mármoles de sus esbeltas columnas, en aquella escena imponente, era un digno monumento que se ofrecia á la elevada consideracion de los ilustres viajeros.—A la puerta del suntuoso templo se hallaba el Iltre. Cabildo y el Excmo señor Obispo de esta Diócesi, que, precedido del sagrado dosel, se preparaba á recibir la Régia visita. Llegado el coche á los límites del átrio, SS. MM. y AA. se apearon. El R. Prelado presentó á la Reina el anillo: S. M. lo besó, lo cual verificaron tambien S. M. el Rey y los

augustos Príncipes; el Obispo, á su vez, besó la mano de la Reina y la de las agrégias personas. A seguida pasaron al altar del templo, en donde se cantó un solemne *Te Deum*, en accion de gracias. Concluida la sagrada ceremonia, SS. MM. salieron, siendo recibidos por el inmenso pueblo, con los mas ardientes vivas.—Continuaron su marcha, seguidos de todas las corporaciones, pasando por las calles de la Trapería (1) y Platería; plaza de S. Bartolomé, idem de Monassot; calle del Contraste, Frenería, entrando en Palacio, en medio de las mas vehementes aclamaciones.

Constituidos en la régia morada, acompañados del Presidente del Consejo, de los demás ministros y altos funcionarios, S. M. recibió á las corporaciones que la habian acompañado desde la estacion, y sumamente conmovida, rebosando en su semblante el dulce sentimiento de bondad que atesora en su corazon, manifestó la satisfaccion que sentia por el cariño que la habia significado el pueblo de Murcia, cuyo recuerdo, dijo, «llevaré siempre en el fondo de mi alma.» S. M. el Rey se espresó del mismo modo, asegurándoles su alta complacencia, y dando señaladas muestras de afectuoso reconocimiento.

Despues, la Reina manifestó el deseo de salir al balcon, á saludar al pueblo que, con ciego frenesí, llevaba los ecos de sus apasionados vítores á la estancia de SS. MM.

(1) Esta calle, en conmemoracion de la visita de SS.MM. y AA., ha recibido despues el nombre del augusto Principe.

Acompañada de su augusto esposo, y de los tiernos Infantes, dirigióse á uno de los balcones de Palacio.— La inquieta muchedumbre ansiaba tan feliz momento. Las músicas henchian el áire de armoniosos himnos. SS. MM. se presentaron dos veces á las codiciosas miradas del pueblo. Fué una ovacion indescriptible, un entusiasmo arrebatador. A tan fuertes emociones, apenas si el alma podia resistir en su inmenso júbilo. S. M., embargada por uno de los mas sublimes sentimientos, hondamente conmovida, dejó asomar á sus ojos las lágrimas de un amoroso agradecimiento.

El Palacio Episcopal, destinado á servir de morada á la Régia familia, se hallaba vestido y amueblado con esquisito gusto.

En el espacioso pátio que forman las anchas galerías, y alrededor de los soberbios pedestales, de la mas severa arquitectura, profusion de naranjos y limoneros ostentaban el dulce fruto de color de oro. La magnífica escalera, cubiertos los dilatados lienzos de sus paredes por bellísimas pinturas, y en el fondo por caprichosos transparentes de cristales de colores; vestida de rica alfombra, sus barandas de terciopelo y oro, con elegantes pomos de plata, y á los costados numerosos jarrones de flores que llenaban aquellas elevadas bóvedas de suaves perfumes, daba subida á las galerías del piso principal.

A la derecha se encontraba la pieza destinada á la ante-cámara. La tapiceria era de un verde intenso con

adornos de oro; lujosas cortinas de damasco del mismo color, con flecos cordones y borlas de esquisito gusto. En el centro, un bonito sisax formado por seis asientos en caprichosa combinacion, en derredor de un ligero pedestal sosteniendo una arrogante estatua, representando la primavera, con un hermoso ramillete de flores. La sillería, mesas y espejos, de la época de Luis XIV; una grande araña de cristal en el centro y algunos candelabros, completaban el moviliario de dicho gabinete.

La pieza inmediata estaba destinada á la cámara real. La tapicería era carmesí grosella, con ramos de oro; y el moviliario de sillas, butacas, cojines, mesas, espejos y demas adornos, del gusto oriental.

El salon del trono estaba decorado con damascos boton de oro; la sillería, mesas y espejos, con tallados y molduras doradas, del renacimiento. En el centro, sobre un elegante velador de composicion, palo de rosa, se elevaban los cuatro elementos, Tellus, Pluton, Céfiro y Neptuno, representados por otras tantas estatuas de bronce, cuya actitud y pureza de líneas constituian una obra acabada del arte. Sostenian en el centro una ligero pedestal, que terminaba en un jarro cubierto de flores. En los ángulos del salon se veian lujosas rinconeras de estipite con caprichosos floreros.

El despacho de S^s. MM. se hallaba en el gabinete inmediato.—Estaba decorado en fondo carmesí y oro, con cortinas y pabellones de seda; franjas y cenefas, frisos y dinteles, de carácter severo.—El bufete de escritorio, dos secreters de extraordinario mérito, adornados con lim-

pios tallados y molduras, eran de palo-santo, y de la época de Luis XV.

Seguía la pieza destinada al tocador de la Reina.— Estaba vestida de damascos azul celeste. La sillería, dos armarios de vestir, lavabo y consola de tocador, y algunos otros objetos, eran de palo-santo. Contenía además, un bonito joyero de ébano, con embutidos de concha y bronce: una jardinera de palo de rosa con bronce, y en el centro un bufete sencillo con objetos de china y porcelana. El balcon, que daba vista á un bonito jardin artificial, estaba velado por un ligero transparente, en cuyo fondo lucia un mágico paisaje de bellísimos colores.

Seguian el gabinete de la Azafata de guardia: alcoba de S. M. la Reina: la del Príncipe y la de S. M. el Rey; y en todos ellos, presidiendo un delicado gusto en la decoración, tapicería y demás adornos, y con ligeras alteraciones en el moviliario, eran dignos del objeto á que estaban destinados.

A continuacion se hallaba el gabinete de la Infanta.— El fondo, cortinas y pabellones, eran de color azul cobalto. La sillería, mesas y veladores, de palo-santo, con adornos del renacimiento; el tocador, secreters, y dos bonitos joyeros, de palo-rosa con molduras de oro. Los objetos de recreo, de china, cristal y porcelana. Un sencillo sisax en el centro, arañas y candelabros de bronce, y algunas jardineras de caprichosas formas, completaban el moviliario de este lindo gabinete.

El salon destinado para comedor de la Real familia, era espacioso; decorado con tapiceria azul prusia. La si-

lleria, marcos y medallones, de roble con aceros.—En las paredes, y colocados á iguales distancias, doce candelabros de bronce con oro. Las cuatro sillas destinadas para las Régias personas, eran de palo-santo, formando una combinacion de columnas salomónicas, con guirnaldas de flores; en el centro, la mesa de ocho metros de longitud.

Además, varios gabinetes, destinados á las personas de la Real servidumbre, cuerpos de guardia, y demás dependencias, se hallaban dispuestos convenientemente, segun el objeto á que estaban aplicados.

Una comision del Iltre. Ayuntamiento presentóse despues á ofrecer á SS. MM. los trages que el pueblo de Murcia regalaba á los augustos Príncipes. Aquellos eran los que caracterizan á los habitantes de nuestra huerta (1).

S. M., altamente complacida, y llena de amable curiosidad, estuvo examinando una por una las piezas de que constaban, manifestando con ello un especial interés por nuestras costumbres, y hácia el espíritu de estos habitantes.—El Alcalde se esforzó en asegurar á S. M. de los deseos del pueblo, por haber ofrecido un regalo de mayor estimacion; á lo cual S. M., con un espíritu de verdadera sinceridad, contestó: que el pueblo de Murcia no debiera quedar en esa dudosa inquietud, pues ella recibia aquellos obsequios como una cariñosa ofrenda, que es el mayor tesoro que le podia ofrecer

(4) La construccion, bordado y demás adornos de dichos trages, fueron confiados á las amables Stas. de Ordoño, Estor, Barnuevo y Alix.

su pueblo.—S. M. prometió hallar ocasion en que los augustos Príncipes vistieran tan pintorescos trages.—La comision saludó á SS. MM., retirándose hondamente satisfecha de tan afectuoso recibimiento.

Por la noche, además de que todos los edificios de la poblacion, hasta las humildes moradas de los bárrios estremos, se hallaban iluminados profusamente, se distinguian entre ellos, los de la Diputacion provincial, Gobierno civil, Administracion, Contaduria y Tesoreria de Hacienda pública; Administracion principal de Correos; Casa Consistorial; Instituto de segunda enseñanza; Colegio de S. Fulgencio; Tribunal de Comercio; Fábrica de Salitres; Cuartel de la Guardia civil; Comandancia de Carabineros, Casino; café de Trifon; Principal; paseo de la Glorieta; la suntuosa fachada y torre de la Catedral, y muchos edificios particulares.

En la decoracion del edificio que ocupa la Excma. Diputacion provincial, y en bonitos transparentes, se leian estas alusivas composiciones:

LORCA.

- «Si á la conquista de Guadix y Baza
»Lorca, orgullosa, acompañó á sus Reyes,
»Aun su entusiasmo bélico amenaza
»En defensa del trono y de las leyes.

MULA.

-
- »No mas rencor en españoles pechos,
 - »Caiga en pedazos la tremente saña;
 - »Y secundemos los virtuosos hechos,
 - »De Isabel de Borbon reina de España.

TOTANA.

-
- »Noble Isabel, en tus reales manos,
 - »De amor recibe inmarcesible palma;
 - »Es la espresion de fieles castellanos;
 - »Es el tributo que te rinde el alma.

CARAVACA.

-
- »Preces levanta, cánticos de gloria
 - »Caravaca á su Cruz, con fé profunda;
 - »Su valor y lealtad, siempre notoria,
 - »Vivas proclaman á Isabel segunda.

YECLA.

-
- »Con laureles de amor deja esculpida,
 - »Reina, el yeclano, tu feliz memoria;
 - »Que han sido las mañanas de tu vida
 - »Monumentos de paz para la historia.

CIEZA.

- »La gratitud de tus ciezanos fieles,
- »Reina, entusiasma el corazón amante:
- »Haz con ella una flor de tus laurelos,
- »De tu corona cívica un diamante.

CARTAGENA.

- »Sobre el tranquilo mar, que á Hesperia baña
- »De encono y rabia, y de sonrojo y pena,
- »Por defender la dignidad de España,
- »Al Africa amenaza Cartagena:
- »Guarda en su pecho devorante saña
- »Que á los tigres del Riff de espanto llena;
- »Vuelve los ojos y á sus Reyes mira,
- »Y amor exhala y gratitud respira.

MURCIA.

- »Sobre alfombrado suelo de jazmines
- »Murcia, orgullosa su cervíz levanta,
- »Y el aroma que exhalan sus jardines
- »Plácida estiende á vuestra régia planta.
- »El ave que gorgoea en sus confines
- »Himnos de amor, con entusiasmo canta;
- »Y el nombre de Isabel es el consuelo,
- »Que aclama el hombre y que bendice el cielo.

En el edificio que ocupa la Administracion de Hacienda pública, se leian las siguientes:

«Reinas queridas de eternal memoria
»Diera á los pueblos la feliz fortuna;
»Mas nunca pudo registrar la historia,
»De tu amoroso corazon, ninguna.

«Si el brillo intenta de tu augusto Trono
»Manchar un tiempo la estrangera saña,
»Sabrá vengarte, y con soberbio encono,
»Vencer con gloria la indomable España.

«Al contemplarte en el murciano suelo,
»El pueblo en tus encantos se recrea;
»No halla una ofrenda en su amoroso anhelo,
»Que digna siempre de tu nombre sea.

«En tu reinado venturoso empieza
»La dulce dicha que la España alcanza;
»En Tí reside su mayor grandeza;
»Y en el Príncipe Alfonso su esperanza.»

En el Instituto de 2.^a enseñanza, y guarnecidas de flores y laureles, se ostentaban las siguientes:

I.

«Llega, Reina feliz. Tu pueblo ansioso
»Esperándote está; llega riente
»Y beberas la inspiracion ardiente
»Con que ensalza tu nombre delicioso.

- » Ven, símbolo de paz, iris precioso,
- » Gala y orgullo de la hispana gente,
- » Amparo del saber, luz esplendente,
- » Modelo de bondad, dulce reposo.

- » Llega presto, Isabel, que tus favores
- » Celebre Murcia con preclara historia,
- » Y será para tí nido de amores,
- » Para tu imagen eternal memoria,
- » Para tus plantas escabel de flores,
- » Y purísimo altar para tu gloria.

II.

- » Ese grito de amor que llena el viento
- » Es, augusta Isabel, reina querida,
- » De una ciudad la voz que tu venida
- » Celebra publicando su contento.
- » Oh! sé cumplido bien, fugaz momento;
- » Que la radiante luz que hoy nos convida
- » En breve traspondráse, y su partida
- » Tornará nuestro gozo en sentimiento.
- » Pero si un sol en su lejana esfera,
- » Mirando al mundo, le regala el día,
- » Tú, nieta digna de Isabel primera,
- » Sol eres de una grande monarquía;
- » Por eso de las ciencias el desmayo
- » Huye al calor de tu benigno rayo.»

En la fachada del Tribunal de Comercio, y costeadó por los individuos que componen el de esta población, se había formado, de millares de luces de colores, sobre una

armadura de 14 metros de diámetro, un disco colosal, de innumerables ródios, de distintas longitudes; en el centro, y en grandes caracteres, se leía:

«EL COMERCIO A SS. MM. Y AA.»

En la circunferencia se hallaban inscritos los nombres de las provincias de España. (1)

En este pensamiento se habia significado, que el Comercio, con sus rápidas y frecuentes comunicaciones, es la grande arteria por donde cruzan las saludables corrientes de la civilizacion y del progreso, llenando con la luz de la inteligencia, de la industria, las artes, la agricultura, y demás elementos del saber humano, hasta los apartados rincones de los mas remotos pueblos. Al dedicar este homenaje á la Reina Isabel, se manifestaba, que, durante los venturosos dias de su feliz reinado, la nacion española habia ensanchado los límites de su importancia, y estendido su justa reputacion de científica, agrícola é industrial, por las naciones extranjeras.

La torre de la hermosa Catedral, acopladas las líneas de su iluminacion á los contornos de sus esbeltas formas, con mas de seis mil luces de variados colores, dibujándose en la intensa oscuridad del firmamento, mas parecia un sueño de poéticas imaginaciones, que la realidad de una inmensa móle de piedra, cubierta de bombas y pintados farolillos.

La gente apiñada en estensas y movibles masas, en derredor de estos edificios, contemplaba el brillante as-

(1) El autor del proyecto y director de la construccion, lo fué el jóven y entendido ingeniero D. Javier Fuentes.

pecto que ofrecian á la vista; y con la poderosa fé de su patriótico entusiasmo, repetia cien y cien veces la lectura de aquellas sentidas composiciones.—Entretanto, las músicas militares, unas recorriendo las calles y plazas de la ciudad, y otras situadas en los puntos de mas concurrencia, amenizaban aquellas dulces horas consagradas á solemnizar la estancia de SS. MM. y AA.

El Casino, esa brillante sociedad que cuenta en su seno lo mas escogido de nuestra bulliciosa juventud, tambien habia dispuesto una iluminacion veneciana en el pasage de su hermoso edificio; adornando con blandones de cera y ricas colgaduras de terciopelo carmesí, con flecos y borlas de oro, los balcones de las fachadas exteriores.

Hasta muy altas horas de la noche, la concurrencia que llenaba los ámbitos de la poblacion, no se retiró á sus respectivos hogares; esperando el amanecer del inmediato dia, para entregarse de nuevo á tributar á la bondadosa Isabel, el homenaje de su adhesion y cariño.

DIA 25.

Desde las primeras horas, miles de personas, dominadas por impaciente curiosidad, se agrupaban en las inmediaciones de Palacio. Las bandas militares, de rigurosa gala, recorrían las calles tocando patrióticos himnos, y el entusiasmo se veía retratado en todos los semblantes.

Habiase anunciado que SS. MM. y AA. debían salir á oír misa en el hermoso templo de nuestra Catedral, y la apiñada muchedumbre se disponía á disfrutar por algún tiempo de la presencia de sus Reyes.—En efecto, entre los ecos de la marcha real, y atravesando por un inmenso gentío, SS. MM. salieron del Real Palacio.—Con frenéticos vivas fueron saludados en su corta carrera, penetrando en el sagrado lugar, en donde, con el aparato solemne y la sublime grandeza que encerraban en

aquellos momentos las elevadas bóvedas, oyeron la primera misa, acompañada de las religiosas armonías de una numerosa orquesta. Allí, en la suntuosa iglesia, verdadero templo de la igualdad, se veían, como dice un célebre escritor, el rico y el pobre, el grande y el pequeño, el feliz y el desgraciado, el terciopelo y los harapos, que se tocaban, se mezclaban y se confundían.—Después, y con el profundo respeto que inspiran ciertos actos, visitaron el sitio donde se hallan sepultados los restos venerandos del famoso Rey D. Alfonso, evocando los recuerdos de su interesante historia. Contemplaron la magnífica custodia, y la Reliquia de la Virgen. Después se dirigieron al Coro, admirando las bellezas artísticas de su preciosa sillería.—Pasaron después por la nave del Evangelio, puerta del Perdon y Palacio, hasta llegar al sitio donde se hallaba colocado el trono. Después de besar el Evangelio y la Paz, y concluidas las demás ceremonias, embargados por el religioso sentimiento que inspiraban tan dulces consideraciones, y admirando á su paso los hermosos lienzos, y el mérito artístico de varias esculturas, se dirigieron á la régia morada, en medio de un pueblo que llenaba de vítores los alrededores del templo.

Estaba anunciado el solemne besa-manos á que debían asistir las señoras de la alta sociedad murciana, y las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas.

A la hora señalada, un sin número de lujosos coches llegó á la plaza, conduciendo lo más notable y escogido

del bello sexo que ocupó inmediatamente la ante-cámara del Palacio, en donde lucían las galas de sus magníficos trages y brillantes adornos, así como tambien las gracias de su belleza, muchas hermosas jóvenes, dando á tan interesante cuadro un aspecto deslumbrador.

Entre las apuestas damas, tuvimos ocasion de ver á las Marquesas de Ordoño, Corvera, Pinares, Campillo y Vizcondesa de Rías; á las Sras. de Argüelles, esposa de nuestro digno Gobernador; de Ortega y Stárico, que lo son del Secretario del Gobierno y del Vice-presidente del Consejo provincial; á las de Barnuevo, Estor, Zarandona, Fontes, Rejón, Caballero, Sandoval, Pavia, Botella, Gomez, Cuenca y Ojeda.

SS. MM. la Reina y el Rey, acompañados de los augustos Príncipes, se presentaron en el salon del Trono.— La Reina vestía un hermoso trage carmesí, con blondás, lazos y bullones de esquisito gusto; un aderezo de extraordinario valor, ciñendo á su frente una rica diadema de brillantes; S. M. el Rey, el uniforme de Capitan General.—Colocada la Real familia en los asientos del Trono, y anunciadas por el Ugier de Cámara, pasaron las Sras. á besar la mano de SS. MM. y AA., siendo recibidas con las mas dulces muestras de respetuosa amabilidad.

Tocó á su vez á las corporaciones que se hallaban reunidas al efecto.—Fueron llamadas por su orden, y pasaron á verificar tan solemne ceremonia, el Municipio de esta ciudad; la Diputacion y Consejo provincial, presididos por el Sr. Gobernador civil; Comisiones de Ayuntamiento de los pueblos de la provincia; Comision de

la Real Audiencia de Albacete; Sres. Jueces y Promotores fiscales; Colegio de Abogados; Tribunal de Comercio; Comision del claustro de la Universidad literaria del distrito; idem del Instituto de 2.^a enseñanza de esta capital; el claustro del Seminario conciliar de la misma; Sres. Jefes y demás empleados de Hacienda; idem de Gobernacion, idem de la Seccion de Fomento; cuerpo de Ingenieros civiles.

Tambien asistieron, el Excmo. Sr. Capitan General del distrito; las autoridades militares de la provincia; cuerpo administrativo del arma de Artillería; Sres. Jefes y oficiales de la Guardia civil; idem id. id. del reemplazo del Ejército; id. id. id. retirados del mismo.

Además, concurrieron varios Senadores y Diputados á Córtes; entre los primeros: los Excmos. Sres. Marqueses de Camachos y de Ordoño; entre los segundos: los Sres. Barnuevo, Moya Angeler, Rosique, Vera, Marin Barnuevo y Fontes.

Y por último, el Excmo. é Itmo. Sr. D. Francisco Landeira de Sevilla, Obispo de esta Diócesis, y el Itre. Cabildo de la Sta. Iglesia Catedral.

Despues el Gobernador de la provincia, Sr. Argüelles, acompañado de una comision de la Exema. Diputacion, invitó á las de los pueblos á que pasaran á presentar á SS. MM. y AA. las ofrendas que traian preparadas, las que se componian de productos agrícolas é industriales, y multitud de objetos criados y elaborados en nuestro país.

Mas de cien hermosas jóvenes, luciendo bonitos tra-

ges, ricamente bordados en seda y oro, que realzaban la belleza de sus voluptuosas formas; velada la pureza de sus frentes por el tímido pudor de su angelical inocencia, estaban encargadas de cumplir con tan laudable cometido.

En multitud de blancos canastillos formados de junco y delicados mimbres, bandejas y jarrones de diferentes formas y colores, se veían agrupados ricos y sazonados frutos, ramilletes de flores, é infinidad de objetos que el cariño de aquellos habitantes ofrecía á sus amados Reyes, en débil prenda de su inmenso júbilo.

A dicho acto concurrieron los pueblos de Abanilla, Abarán, Águilas, Albudeite, Alcantarilla, Aledo, Alguazas, Alhama, Archena, Beniel, Blanca, Bullas, Calasparra, Campos, Caravaca, Cartagena, Cohegin, Cieza, Ceutí, Cortillas, Fortuna, Fuente-álamo, Garbanzal, Jumilla, Librilla, Lorca, Lorquí, Mazarron, Molina, Moratalla, Mula, Ojós, Pacheco, Pliego, Pinatar, Ricote, S. Javier, Totana, Ulea, Villanueva y Yecla.

La simpática Isabel, que guarda en su corazón un inextinguible amor hácia su pueblo; dulcemente conmovida, y dando señaladas muestras de gratitud, aceptaba aquellos presentes con la efusión de sus maternales sentimientos.

Después, el digno Gobernador civil de esta provincia, señor Argüelles, acompañado de una comisión de la Excm. Diputación, pasaron á invitar á SS. MM. á que honraran con su presencia el acto de la entrega de los treinta y seis dotes de 5.000 reales cada uno, que aquella corporación tenía destinados á igual número de jóvenes huér-

fanas, (1) cuatro de cada uno de los nueve partidos judiciales.—La bondadosa Reina, llena de profundo cariño, fué entregando á aquellas desgraciadas las credenciales que recibia de manos del Presidente del Consejo de ministros.—Con lo cual, terminó tan interesante acto.

Por la tarde salieron las augustas personas á visitar los establecimientos de Beneficencia, y algunos conventos de religiosas.

Se dirigieron primeramente al Hospital de S. Juan de Dios. Allí esperaban los pobres enfermos sumidos, en el triste lecho del dolor, sin mas esperanza que aliente su desgraciada existencia, que los piadosos efectos de la Caridad.—SS. MM. fueron recibidos en el átrio de entrada por el director, facultativos, hermanas de Caridad y demás dependientes de dicho establecimiento.—La presencia de los Reyes en aquellos sagrados recintos, produjo en el ánimo de tantos desgraciados, una impresion indescriptible. Sus semblantes se cubrieron de una conmovedora alegria: hasta los mas postrados bajo el enorme peso de sus graves dolencias, se incorporaban con supremos esfuerzos, para contemplar á la bondadosa Reina, modelo de santas virtudes, tesoro de inagotable caridad, que, con solícito afan, les preguntaba cariñosa por el estado de sus padecimientos. Varias veces vimos asomar á los ojos de la augusta Isabel, las lágrimas de su profunda compasion.

En una de las camas, se veia una pobre enferma,

(1) Vease [el estado correspondiente, que se halla al final de la obra.

débil, demacrada, y con las huellas terribles de crónicas dolencias. Esta infeliz, al aproximarse la augusta Señora, tendiendo los estenuados brazos, cubierta de un mar de lágrimas, y con entrecortados sollozos, imploraba el consuelo del magnánimo corazón de la Reina. Esta, con espíritu compasivo, y acercándose al lecho de aquella desgraciada, preguntóle cual era el objeto de su afanosa solicitud. Señora, dijo la enferma, tengo un hijo de mis entrañas, sirviendo en los ejércitos de V. M., y era el único apoyo, el dulce consuelo de mi vejez; ha luchado en la gloriosa campaña de Africa, en defensa de vuestro Trono; y espero de su Real munificencia me otorgue la gracia de volverlo á mi lado, si no ha de concluir pronto mi vida en este asilo de Caridad. La Reina entonces, dijo á los que la rodeaban: *«Ya habia yo conocido que esas lágrimas eran de una madre; no pueden equivocarse con otras.»*—Después hizo que el Presidente del Consejo tomara nota de lo que solicitaba aquella infeliz, prometiendo á esta, que interpondría su cuidado para conseguir el consuelo de su maternal aflicción. ¡Rasgos sublimes que dejan un sello indeleble en el corazón del pueblo que ha sabido aplicarle el justo dictado de «BENEFICA»!

Desde allí se dirigió al Convento de MM. Capuchinas.

Al encontrarse en medio de la santa Comunidad, un profundo regocijo inundaba el corazón de aquellas vírgenes, que besando con efusión sus augustas manos, hubieran querido se hiciesen eternos los instantes que habia de permanecer entre ellas.—Guiaronla al sitio donde

tenian cubierto de flores y reliquias, el Niño de Bethleem; le manifestaron que su difunto padre, el Rey D. Fernando VII, le habia mandado un rico paño, que conservaban como un precioso recuerdo; á lo cual, la augusta Señora prometió remitirle tambien una camisa de su querido hijo, el Príncipe Alfonso. Tal distincion las llenó de alegría.—Aquellas religiosas ofrecieron á S. M. preciosos canastos de flores, como pobre ofrenda de sus tiernos sentimientos. La Reina se manifestó sumamente agradecida á tan delicadas muestras de cariño.—Despues de una amorosa despedida, prometioles que volvería á estar entre ellas, pues deseaba visitar otra vez esta poblacion. Con tan grata esperanza pudieron mitigar el sentimiento de que se separara de su compañía.—Al salir por la puerta del Convento, la madre de una de aquellas religiosas, postrada á los piés de S. M., imploró la gracia, de que le permitieran ver y abrazar á su querida hija. La Reina pidió la venia al Ilre. Prelado, y obtenida que fué, la augusta Señora permaneció á la puerta, diciendo: *«Quiero esperar á esa madre, pues como sé que vá á abrazar á una hija, deseo gozar de la satisfaccion de verla despues.»* ¡Sublime impulso de la esquisita sensibilidad de su corazon!

Desde allí pasó la Régia comitiva á la Casa de Misericordia.

Al apearse del coche, una jóven atravesando por entre la multitud, se arrodilló á los piés de la augusta Soberana, depositando en sus Reales manos una reverente exposicion, que tenía por objeto el implorar lo ne-

cesario para su subsistencia en el recogimiento de un claustro. La Reina, penetrada de sus pretensiones, con palabras de proteccion, llenó de esperanza á la que habia nacido para consagrarse al religioso culto. Por las mejillas de la jóven corrieron las abundantes lágrimas de su corazon agradecido.

Á la entrada presentaron á su Real atencion una niña muda, cuyo estado interesó vivamente á la benéfica Soberana que prometió atender lo que le pedia en un memorial que recibió de sus inocentes manos.

En la espaciosa escalera de aquel vasto edificio, fué recibida con un sentido himno, cantado por las jóvenes acogidas, cuya escena conmovió el corazon de SS. MM. Aquellas pobres criaturas no podian ofrecer un tributo mas digno que esa dulce espresion de su alma, la cual escuchó la Reina con actitud cariñosa.

Por lo avanzado de la hora, despues de preguntar al digno director del establecimiento, cuales eran las condiciones de comida, aseo y educacion de aquellos infelices, entre las sentidas aclamaciones de estos, sumamente satisfecha de su buena direccion, se dirigió á la Casa de Expósitos y Maternidad.

A la entrada esperaba una comision, compuesta del director del establecimiento, facultativos, hermanas de Caridad y algunos dignos sacerdotes, con hachas encendidas.— SS. MM. visitaron primeramente la Escuela de niños. Al presentarse, fueron saludados con entusiastas vivas, por aquellas inocentes criaturas —La hermana encargada de la instruccion, para manifestar el estado en que se en-

contraban, dirigiéndose á algunos de los desgraciados huérfanos, hizoles varias preguntas sobre nociones generales de geografía, historia sagrada, historia natural, doctrina cristiana, etc., siendo contestadas con el mejor acierto y desenvoltura, quedando los Reyes y la ilustrada comitiva dulcemente complacidos de los adelantos que manifestaban.—Después de algunas frases de reconocimiento hacia las excelentes dotes de claro ingenio de tan buena directora, pasaron á visitar el departamento de Párvulos.—Estos se hallaban colocados en sencillas cunas, con el mejor aseo y comodidad, rodeados de los solícitos desvelos de las hermanas de Caridad, cuya asidua asistencia mereció la aprobacion de la Régia visita.—SS. MM. la Reina y el Rey, así como también el Presidente del Consejo y el digno é ilustrado ministro de Fomento, Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que les acompañaban, hicieron varias preguntas acerca de la alimentacion de los párvulos, respecto del número que cada una de las amas tenía á su cargo para la lactancia. S. M., guiada por un celo de maternal ternura, aconsejó algunos de los sistemas adoptados en los establecimientos de la corte.

Bien entrada la noche, y sin que la copiosa lluvia consiguiera alejar de las puertas á la apiñada muchedumbre, en medio de repetidas ovaciones, regresó á Palacio la Real familia.

La segunda noche la tenía destinada el pueblo de Murcia á que SS. MM. presenciaran uno de esos espectáculos que solo puede fingir la acalorada fantasía en los má-

gicos ensueños de sus vertiginosos delirios, y que nos transportan á la sublime idealidad de un mundo desconocido.

Hace algunos años, que la alegre juventud de esta Capital, rica en fecundas facultades, dotada de poderoso génio, no estraña á las seductoras creaciones de una inspiracion poética, en los animados dias del carnabal, se entrega con entusiasmo á dar una prueba de la fecundidad de su imaginacion, organizando lujosas mascaradas, grupos mitológicos, y multitud de carros que representan pintorescas escenas de las costumbres populares.

Para esta noche tenia dispuesta una bonita cabalgata, representando asuntos mitológicos y bellas alegorias.

SS. MM. la Reina y el Rey, los augustos Príncipes, varios Sres. Ministros, Generales y demás personas de la alta servidumbre, ocupaban los numerosos balcones de Palacio.—La Reina Isabel, bañada la hermosura de su simpático semblante por los fantásticos reflejos de cien luces de bengala, que se estendian ya por los alrededores de aquella plaza, absorvía toda la atencion de la multitud, no cansada nunca de admirar sus encantos.

Los descompuestos gritos, la bulliciosa algazara, el vago rumor de los lejanos ecos de las bandas militares, que en continuo oléage arrastran á la apretada muchedumbre, fueron el anuncio del magnífico espectáculo que debía ofrecerse á la vista de los augustos personajes.

Cortando las gruesas espirales de un humo denso entre violado y rojo, que velaba las delicadas tintas de los

juguetones reflejos, cinco ginetes, cabalgando en orgullosos alazanes enjaezados con espléndido atavío, rompian la marcha con el arrogante piafar que empuja su fogosa inquietud.

Seguian las cuatro partes del mundo: Europa, Asia, África, y América, representadas por cuatro gigantes, de ocho metros de altura, que vestían los trages correspondientes.

Una turba de enanos de calosales cabezas, empuñando formidables postizas, bailando al ronco son de las castañuelas, cruza en confuso desorden, ofreciendo un rarísimo contraste.

Despues de vários ginetes, luciendo bonitos trages de diferentes épocas, adornados con profusion de alegóricos trofeos y caprichosas insígnias, montados en fogosos alazanes; y de multitud de banderas y pendones, en cuyo fondo se dibujaban atributos y emblemas alusivos á los gloriosos timbres de la nacion española, aparecía en primer término, tirada por dos caballos de arrogante estampa, una lujosa carretela conduciendo cuatro hermosos niños que vestían el trage de mosqueteros. Su angelical inocencia, contrastando con la bella significacion de sus vestiduras, atraia las miradas de la multitud.—Al llegar frente á los balcones del Régio Palacio, dirigieron un cariñoso saludo á SS. MM., victoreando despues á S. A. R. el Príncipe Alfonso, como objeto tierno de sus naturales simpatias. La Reina y el Rey correspondieron con las señales mas afectuosas, así como tambien las demás personas de la augusta Real familia.

A seguida, con acompasado movimiento, cual si el poderoso líquido de las irritadas ondas empujara su esbelta mole; cubierto de flores, banderas y gallardetes, y profusion de luces venecianas, se presentó un hermoso bergantin, cuya alegre tripulación, compuesta de entusiasmadas jóvenes, al llegar frente á SS. MM., en medio de las salvas de artillería, y al éco de armoniosas músicas, arrojaba multitud de sentidas composiciones poéticas, que recojia con afan la revuelta muchedumbre.—Seguian á este cuadro, colocados en agradable desorden, infinidad de marinos con hachas y blandones, alumbrando tan bello conjunto.

El siguiente carro significaba el nacimiento de la diosa
VENUS

En el intrincado laberinto que en una poética cascada forman las cañas y los juncos, sembrados de perlas y corales, aparece VENUS, representada por una hermosa joven, llena de seductores encantos: velado su misterioso pudor por gasas de espuma; adormida al cariñoso arrullo de blancas palomas: llevada en las ondas por cien bulliciosos amores, coronados de algas, cabalgando en hermosos delfines.—Delante de este carro, aparece en fantástico desorden una lucida cabalgata de Chipriotas, que, vestidos en carnes, con mantos azules y plata, y coronados de mirto y laurel, van anunciando, con afan inocente, á la diosa de la Hermosura.

Á seguida, seis briosos caballos, vestidos con ricos jaeces, arrastran una inmensa plataforma, en cuyo fondo se eleva un grupo de flotantes y rosadas nubes, que sostienen en

blando movimiento á los dioses del Olimpo, representados por niños de extraordinaria belleza, con atributos de oro, y cubiertos por transparentes gasas.

Seguia el dios VULCANO, alimentando su espíritu con las devoradoras llamas del terrible elemento.—Sentado sobre los bordes de una gigantesca caverna, en donde tiene dispuestas sus fráguas, dirige, con soberano imperio, los formidables trabajos de sus Ciclopes; los que alrededor de un yúnque colosal, multiplican el esforzado martilleo, derramando en todas direcciones poderosas corrientes de un fuego abrasador; forjando de este modo las armas que habian de esparcir el terror y la desolacion entre los hombres.

Cruzaban despues, en magestuoso conjunto, diez y ocho ginetes de arrogante apostura, significando los diez y ocho siglos que han precedido al actual; apareciendo por su órden, y con los trages correspondientes. Terminaba esta brillante cabalgata, la apoteósis del siglo XIX.

En el centro de un grupo de blancas y rosadas nubes, ceñidas por la brillante aureola que forman los colores vivísimos del iris, se levanta, flotante, la esfera terrestre, representados sus informes territorios en grandes y pequeñas masas de oro, en un fondo de azul intenso, que marca el carácter de los anchos y dilatados mares.— Sobre el hemisferio boreal, se agrupan en dulces posiciones, seis genios, representados por otros tantos niños de una belleza ideal; vestidos en carnes, velados por aéreas y movibles gasas, con sencillos adornos de cintas y cordones de oro, y cuyas rizadas melenas sujetan

delicados cintillos de plata, llevando en sus frentes la llama del espíritu creador. En una mano, y dibujándose en la pureza de sus blancas túnicas, ostentan, de oro, mezclados con guirnaldas y coronas de flores, los atributos de las *Ciencias* y de las *Artes*. En la otra se ven apoyados los suaves contornos de una elegante locomotora; digna apoteosis del siglo XIX., á cuyo poderoso influjo se desarrolla una de las revoluciones mas fecundas de la civilizacion moderna. Encima, y meciéndose en las apacibles brisas del espacio, aparece el génio de la humanidad, flotando entre ténues é irisados encages, que cogiendo en sus manos el flotante velo de la naciente aurora, lo rasga para mostrar al mundo el último de los grandes descubrimientos.—Completan este bello cuadro, seis fogosos alazanes, con ricos penachos de pluma de blanco y rosa, cubiertos con elegantes mantillas de los colores nacionales, sembradas de estrellas de oro.

Después de multitud de banderas que ondeaban entre las espirales de humo de cien luces de Bengala, sobre la espumosa corriente de agitadas ondas, en una concha de brillante nácar, tirada por hermosos caballos marinos, cubiertos de algas y corales, aparece la ESPAÑA, representada en una robusta matrona, apoyando su diestra en el dios Márte, númen de la guerra y la otra en la diosa Minerva, númen de las ciencias y la sabiduria; guiando este carro, por la dilatada y revuelta superficie de los irritados mares, el dios Neptuno.—Un génio, volando entre nubes sobre la esbelta matrona, le anuncia el camino de su gloriosa grandeza.—Seis briosos caballos de noble estirpe y

arrogante estampa. vestidos con ricos atalages de azul y plata, con dulce y pausado movimiento, arrastran este magestuoso cuadro.

Cien grupos de esforzados guerreros, en justa conmemoracion de los ilustres varones, que en diferentes épocas, y con sus gloriosos hechos, han cubierto de inmarcesibles laureles las páginas de nuestra historia, cerraban dignamente este soberbio espectáculo, seguidos del inmenso concurso que en todas direcciones se precipitaba por calles y plazas, con objeto de presenciar de nuevo este aparato deslumbrador.

La comitiva siguió por la calle de la Freneria, plaza de S. Pedro, calle de S. Nicolás, plaza de Sta. Teresa, calle del Porcél, de las Capuchinas y plaza de los Duques de Montpensier, disolviéndose en la de Sto. Domingo.

SS. MM. y AA., que permanecieron en los balcones de Palacio hasta despues de haber cruzado la brillante cabalgata, saludados por el pueblo, se retiraron manifestando su alta complacencia, y con el recuerdo de tan agradables impresiones.

DIA 26.

Como en los anteriores, el cielo estaba cubierto de espesas nubes, que de vez en cuando arrojaban una copiosa lluvia.—A pesar del difícil tránsito que ofrecían las calles de la población, no por esto cesaba el pueblo de victorear á todas horas á los egrégios Reyes, ocupando los alrededores de palacio.

Eran los momentos en que SS. MM. debían salir á la romería preparada en el ameno sitio que ocupa el templo de nuestra escelsa patrona, la Virgen de la Fuen-santa, á una legua de distancia, al S. de esta ciudad, en la pintoresca falda de una elevada montaña.

Desde muy temprano, multitud de carruages, y un inmenso gentío, llenaban el camino y las tortuosas sendas de la dilatada vega, que conducen á aquel delicioso retiro.

A las once de la mañana empezaron á llegar á la plaza de Palacio los cóches que conducian á las corporaciones que habian de acompañar á SS. MM. en su córto viage. Las bandas militares de la capital y las de los pueblos de la provincia, ejecutaban patrióticas composiciones.— Un numeroso piquete del batallon de Gerona abria el paso á la puerta del Regio edificio; á poco, se presentaron SS. MM. y AA., acompañados de la Exema. Señora Marquesa de Malpica, Excmo. Sr. Duque de Teluan; de los Sres. ministros, Calderón Collantes, Vega de Armijo, y otros personages que debian seguir á la Régia comitiva.

Se dirigieron primeramente á la iglesia del extinguido Convento de S. Agustin, en donde habianse expuesto convenientemente, adornadas con esquisito gusto, las bellas esculturas que encierra la pequeña ermita de N. P. Jesús; obras de extraordinario mérito artístico, debidas al inspirado génio del inmortal Salcillo.—SS. MM. contemplaron con religioso respeto la imagen de la Dolorosa; cuadro ternísimo, que es un verdadero poema de dolor y sentimiento: el grupo de la Cena de los Apóstoles y Jesús; los de la Oracion del huerto, Verónica, la Caida, S. Juan, Cristo de la Columna, Beso de Júdas y algunos otros.

Delante del bellissimo cuadro de la Sagrada Cena, habiase colocado una sencilla grada, cubierta de rica alfombra. Invitadas SS. MM., subieron por ella á la altura conveniente, desde donde significaron su admiracion hácia el mérito de aquellas obras, así como tambien, á la rara modestia del inspirado autor, al saber que este habia permanecido ignorado en el oscuro rincon de una provin-

cia, sin ambicionar los laureles que el mundo del arte, con justicia, hubiera ceñido á su frente.

La Reina Isabel, cuyo corazon se halla siempre dispuesto á sublimes emociones, contempló largo rato el edificante grupo de la Oracion del Huerto; y llena de religiosa uncion, hizo fijar la vista á su augusto esposo, y á los tiernos Infantes, en la actitud del Señor, y en la del bellísimo Ángel que le señala el cáliz de la amargura.

Despues, emprendieron su marcha, entre los victores del pueblo, hácia el monte de la Fuen-santa; dirigiéndose por la calle del Carril, plaza de S. Antolin, calle de Vidrieros, de las Pilas, y plano de S. Francisco, saliendo por el puente al camino de Aljezáres.

Los modestos habitantes de este pequeño pueblo, que se halla situado á la falda de dicha montaña, habian hermosado las sencillas fachadas de sus edificios, colocando en el tránsito arcos de verde follaje, sembrados de flores.

Con el objeto de que la Régia comitiva hiciera su ascension con la mayor comodidad, se habia construido un camino provisional que cruzaba por el interior de aquellos hermosos olivares, llegando hasta el sitio donde se halla la casa llamada del Labrador, arreglada anticipadamente para el descanso de SS. MM.

En el sitio donde comienza la rápida pendiente que conduce al monasterio de la Virgen, se elevaba un precioso arco greco-romano (1) de quince metros de altura,

(1) Los planos y construccion de aquel, estuvieron á cargo del entendido maestro de obras D. Pedro Belando, y D. Francisco Hernandez; así como tambien la decoracion y adornos de aquellos sitios.

formado por caprichosos enlaces de murta, sabina y olivo, adornando sus suaves contornos multitud de granadas naturales, luciendo en su parte superior, el escudo de las armas de España, cuyos castillos y leones estaban compuestos del mismo follage. En el friso se leía la iscripcion siguiente: MURCIA A SU REINA.—A la salida de dicho arco, formando una pintoresca cascada, cien bulliciosas corrientes, saltando por desiguales peñascos, se deslizaban entre juncos y olivos, con la poética armonía de misteriosos murmullos.—En la misma direccion, y á unos cincuenta metros de distancia, á través de un bonito pabellon de ramaje, arrojaba sus aguas cristalinas la fuente de quien reciben el nombre aquellos deliciosos lugares.

SS MM. subieron en coche hasta los límites del átrio de la Iglesia.—Por el numeroso concurso que ocupaba la estensa plataforma, penetraron las egrégias Personas, dirigiéndose al altar del templo. A la izquierda habia preparado un lujoso reclinatorio de almohadones de terciopelo carmesí con bordados de oro, y sillones y alfombras del mayor gusto.—SS. MM. oraron por algunos momentos, contemplando despues, con respetuosa devocion, á La que, en las tristes desgracias, en los terribles dias de amargos dolores, con su eficaz y amorosa intercesion, constituye el mas dulce consuelo, la saludable esperanza de estos habitantes.

Despues de la religiosa visita, se dirigieron á un magnífico pabellón construido de murta, olivo y laurel, en la falda de un elevado promontorio. Ligeras columnas, formando pequeños arcos, sostenian la anchurosa cúpula, en cuyo centro, y por la parte exterior, ondeaba á merced del viento el

pabellon de la bandera nacional. Asientos de paja y junco, y un bonito velador en el centro, decoraban rústicamente aquel poético recinto, acariciado por los aires puros de aquellas montañas y el aroma de las plantas y las flores.

Sin embargo de que la densidad de la atmósfera estrechaba las líneas del horizonte, SS. MM. pudieron contemplar el risueño panorama que se ofrecía á su vista.

En la dilatada y fértil llanura de nuestra hermosa vega, sembrada de naranjos, olivos y palmeras, retratándose en la plateada superficie de temblorosas corrientes, que, cual multiplicadas artérias, llevan el dulce alimento de aquella vegetacion lozana, se veian sentados con tranquila indolencia, las villas, aldeas y caseríos que pueblan aquellos contornos. Al E., se veia el pueblo de Aljezares, cuna del célebre Saavedra Fajardo; los Garres, Beniajan, Torreagüera y Orihuela, destancándose en el último la inmensa mole del Colegio de S. Miguel, en el cual fijó su atencion la augusta Soberana, que en su ilustracion la asaltaron sin duda los gratos recuerdos de aquel hermoso edificio, en donde recibiera su brillante educacion el inmortal Moñino, orgullo de la nacion española; honroso timbre que adorna las páginas de su historia.—Al N., Monteagudo, antigua poblacion, que en amontonadas ruinas conserva los históricos recuerdos de la dominacion árabe y romana, sobre las que se eleva el humilde caserío tendido en la dilatada colina; que vela, como eterno vigía, el atrevido castillo, rodeado de mutiladas almenas, soberbios torreones y profundísimas cisternas.—A la izquierda, la villa de Espinardo, modesta pátria de algunos célebres ingenios con-

temporáneos. Y Murcia, la indolente sultana del Segura, acariciada por risueñas corrientes; en medio de embriagadores perfumes; cubierta de ricas galas; dormida al arrullo de poéticos jardines que embalsaman sus amorosos suspiros con el aliento de un paraíso de flores; con su esbelta torre, dibujando el suave contorno de su bella arquitectura y atrevida cúpula, en el siempre sereno azul de nuestro hermoso cielo.—Al O., dorados por los últimos rayos del sol, estentando los primeros crepúsculos de la moribunda tarde sobre la verde alfombra de la adormida sultana; con sus delicadas torres y pintados caseríos, véñese los pueblos de Alcantarilla, Palmar, Alberca, Aljucer, Heraalta y la Puebla, y el magnífico monasterio de los Gerónimos, alzando sus gemelas torres, y la irisada cubierta de sus naves, en medio de los tendidos olivares que bordan aquella dilatada llanura.

La Reina Isabel, que atesora en su corazón el sentimiento de la poesía, contemplaba llena de entusiasmo aquel magnífico paisaje.—No sin grande pesar, y por lo avanzado de la hora, dejaron el delicioso mirador; siendo invitados al modesto y delicado bufet, que habiase dispuesto en el edificio del antiguo convento.

Al llegar á la puerta, dos lindas zagalas, con el pintoresco traje de aquellos contornos, que realzaba su singular hermosura, presentaron á SS. MM. vistosos canastillos, llenos de frutas y flores. La Reina, con su natural cariño, aceptó las delicadas ofrendas, recibiendo á la vez dos memoriales que la fueron entregados por las mismas jóvenes.

A seguida, pasó la Régia comitiva al saloncito de descanso, que se hallaba espléndidamente decorado, en donde SS. MM. permanecieron algunos momentos.—Después, invitados á disfrutar del sencillez fresco, la Reina, haciendo pasar á las demás señoras que allí se encontraban, y acompañada de su augusto esposo, de los queridos Príncipes, Sres. Ministros y demás personajes, se dirigió á [dicho gabinete.—En el centro, y sobre una mesa circular, se elevaba un bonito ramillete de caprichosos dulces.—Era un pensamiento de arquitectura gótica, con delicadas columnas, ligeros adornos; rodeado de pequeñas estatuas y multitud de agujas, con medallones y trofeos guarnecidos de lazos y gallardetes con inscripciones alegóricas. En la elevada cúspide, y en el centro de una bien dibujada linterna, se ostentaba la España, simbolizada por una bella matrona, sosteniendo dorados atributos.

A la salida de SS. MM., una singular escena tuvo lugar en la pieza inmediata, y que sorprendió agradablemente á la Régia comitiva.—Un simpático jóven de nuestra alegre sociedad, conocido por los originales rasgos de un humor siempre risueño y festivo, y por su claro ingenio de imitación; vestido al uso de nuestros labradores, y precediéndole dos hermosos niños que conducían un tierno corderillo, adornado con cintas y lazos, y un precioso ramillete de flores; dirigiéndose á SS. MM. y en el lenguaje propio de aquellas gentes, ofreció el modesto presente, manifestando en sentidas frases, que era la sincera espresion de su lealtad y cariño hácia las Régias personas. Después solicitó de SS. MM. el besar la mano

del augusto Príncipe, y obtenida [esta gracia, al verificarlo, dijo: Quiera Dios que este beso quede grabado en la memoria de tan hermoso niño, haciéndole recordar el acendrado amor que le profesan los hijos de Murcia. SS. MM. aceptaron con afectuoso reconocimiento aquella delicada expresión.

A su regreso, las augustas personas quisieron visitar los dos conventos de religiosas descalzas, Agustinas y Teresas, situados al O. de la ciudad.—Dirigiéronse primeramente al monasterio de MM. Agustinas.

Estas Religiosas habian cubierto de arcos de verdura guarnecidos de palmas y flores, vanderas y lazos, las galerias interiores de aquel tranquilo retiro, para celebrar el inmenso beneficio que recibian, al ser visitadas por la bondadosa Reina.—En la pureza de sus semblantes resbosaba el inquieto júbilo de sus virginales corazones.—Al entrar la simpática Isabel, fué saludada con ciego frenesí, rodeándola con amorosa solicitud, y cubriendo de besos sus augustas manos.—El espíritu de tan tierno espectáculo no es fácil trasladarlo al papel; no hay palabras que expliquen las emociones que experimenta el alma á la vista de tan conmovedoras escenas.—Aquellas santas vírgenes, encerradas por toda una eternidad en tan solitario retiro; alejadas de las grandezas del mundo; casi olvidadas de la orgullosa sociedad; recogida su alma en hondas meditaciones; verse de improviso en presencia del aparato deslumbrador de la Côte: de tanta riqueza de tanto lujoso personage; y sobre todo, acariciadas por el benéfico corazón de nuestra hermosa Reina, tesoro de ternura, modelo

de caridad y misericordia, era para las solitarias vírgenes, el mas grande acontecimiento de su vida; así lo manifestaban con muda elocuencia las lágrimas de alegría que bañaban la pureza de sus rostros.

SS. MM., seguidos de la venerable Superiora y de toda la comunidad, visitaron las reliquias de la Sta. Madre fundadora, las que centemplaron y besaron con el mas religioso culto; y ofrecidos tan] sagrados objetos á la posesion de los Reyes, estas augustas personas aceptaron un pequeño rosario, que digeron guardarian como una joya de inestimable valor.

Despues de visitar el precioso Bethleen, que las religiosas habian arreglado con esquisito esmero, pasaron á un aposento de descanso, adornado con cortinas de damasco, alfombras, cuadros y religiosas imágenes, perfumado con mirra y olorosos inciensos. Allí las religiosas ofrecieron sencillos regalos á la Real familia.—A la Reina, presentaron dos bonitos floreros, obra de aquella comunidad: una bandeja con seis corazones de variados dulces, añadiendo la superiora, con sentidas frases, que en ellos iban envueltos los de las veinte y cinco religiosas que habian tenido el consuelo de besar la mano de SS. MM, y escuchar el éco de sus cariñosas palabras.—A S. M. el Rey, presentaron una bandeja tambien con iguales objetos, acompañados de una primorosa tárja, con la inscripcion siguiente: «A. S. M. el Rey, la Comunidad de MM. Agustinas de Murcia.—A. S. A. el Príncipe de Asturias, dedicaron un precioso Niño Jesús de piedra, de extraordinario mérito. Y á la Infanta Isabel, una hermosa Purísima.

Estos obsequios fueron recibidos por las augustas personas, con señaladas muestras de gratitud y afectuoso reconocimiento.

Dos pobres jóvenes hermanas, que, cerca de veinte años, se hallaban al servicio de la comunidad, y que por falta de dote no habían podido ingresar en ella en calidad de religiosas; postrándose á los pies de la Reina, pidieron la gracia de que les concediera lo necesario para tan sagrado objeto. La benéfica Isabel, dando una prueba mas de sus bondades, encargó á la superiora, que le remitiera á Madrid la nota correspondiente; llevando con tan dulce esperanza al corazón de aquellas jóvenes, el consuelo que necesitaban.

Despues SS. MM. pasaron al coro, en cuyo sitio, postrados en ricos almohadones de terciopelo y oro, colocados al efecto por las solícitas religiosas, oraron algunos momentos.—La Superiora hízoles observar el estado de deterioro en que se hallaba el pavimento de la Iglesia. Hecha cargo S. M., dispuso que acompañáran otra nota de lo que pudiera importar tan necesaria mejora.—No acabariamos en nuestra prolija tarea, si tratáramos de apuntar los innumerables rasgos de generosidad de nuestros augustos Reyes.

Despidiéronse de aquellas religiosas, prometiéndolas que volverian á estar en su cariñosa compañía, cuando visitáran otra vez esta poblacion, cuyos recuerdos llevaban gravados en su memoria.

Desde allí dirigieronse al convento de MM. Teresas, cuya estancia, por lo avanzado de la hora, siendo ya bien entrada la noche, se hizo mas breve que las anteriores.

En dicho monasterio fueron recibidos por la abadesa y comunidad, con indecible alegría.—La Reina recorrió todos los departamentos, visitando el en que se hallaba la preciosa escultura que representa la imagen de Sta. Teresa, su venerable fundadora; obra del renombrado artista Sr. Piquer.

Despues de recibir con profundo reconocimiento las sencillas ofrendas de flores y sagradas réliquias que tenía preparadas la religiosa comunidad; y entre los entusiastas vivas del pueblo, que esperaba la salida de SS. MM., dirigióse á Palacio la Regia comitiva.

Aquella noche estaba destinada á la inauguracion de nuestro hermoso Teatro, (1) cuyo espectáculo debian honrar con su presencia las augustas personas.

Sobre la vasta estension que ocupaba el extinguido convento de PP. Dominicos, en el extremo N. de esta ciudad; dejando cuatro espaciosas calles, y una bonita plaza, formada por elevados edificios de primer orden, se ostenta el magnifico Teatro.—Su inmensa mole de 64 metros de longitud, por 37 de ancho, y 15 de altura, se levanta sobre un formidable basamento de extraordinario espesor. Numerosos balcones y ventanas, cubiertos por caprichosos cierros de cristales, indican, en los dilatados lienzos de sus paredes, la distribucion interior de los espaciosos salones, gabinetes, escaleras y galerías que abrazan el

(7) Los planos y direccion de las obras de este hermoso edificio, han estado á cargo de los jóvenes y aventajados arquitectos, D. Diego Manuel Molina, y D. Carlos Mancha y Escobar.

centro de este suntuoso edificio.—El elegante pórtico, formado de esbeltas columnas de piedra, con ricos capiteles sosteniendo delicados cornisamentos, dá entrada á las tres puertas que conducen á las localidades destinadas para el público.—A los costados, y partiendo de bellos intercolumnios, las escaleras que dán paso á los corredores de los dos órdenes de palcos y plateas, y mas arriba á las galerias, gradas y demás localidades. (1)

El aspecto interior era sorprendente.—Las localidades del pátio estaban cubiertas de rico terciopelo, color de grana. La tapicería de los dos órdenes de palcos, y plateas de proscénio, era carmesí con adornos de oro. Los antepechos, pilastras, recuadros y cornisamentos, lucian sencillos bajo-relieves de esquisito dibujo. A los costados del boca-porte, enlazados con ricas molduras, se veian multitud de grupos, representando los atributos de las bellas artes, intercalados por medallones, en cuyo fondo se destacaban los bustos de varios de nuestros mas célebres ingénios.—El telon de boca, aunque hecho para un servicio provisional, estaba bien decorado. (2) Representaba

(1) Sentimos no poder estendernos en la descripción de este magnífico edificio, por lo que respecta á su parte arquitectónica; mas nos lo impide, en primer lugar, el no hallarse terminadas sus obras, y el que nuestros conocimientos en el bello arte de la arquitectura, no nos inspiran una satisfactoria confianza de no padecer lamentables errores. Por lo tanto, nos ceñiremos á su decoración interior, y á todo aquello que hiciera relacion con el solemne espectáculo que ofrecia en la citada noche, objeto preciso de nuestros históricos apuntes.

(2) Obra del célebre pintor escenógrafo D. Luis Muriel, conocido en los principales teatros de España y del extranjero. Tambien fueron encargadas á dicho artista, las pinturas de las quince primeras decoraciones para el nuevo Teatro.

una elegante cortina de terciopelo carmesí, con franjas flecos y volas de oro.—Las pinturas que adornaban el techo, (obra de uno de los mejores ingenios de esta capital, (1) á cuya reputacion ha sabido agregar los laureles que el público le ha prodigado por tan acertada ejecucion), representaban un lujoso medallón, formado de elegantes pilastras, que, partiendo de la circunferencia, apoyadas en hermosas estatuas, simbolizando las ciencias y las artes, se enlazaban en el centro con un bonito florón calado, de un caprichoso dibujo. En los espacios contenidos, se ostentaban graciosos paños, artísticamente plegados, en cuyo fondo de tintas suaves, se destacaban las musas, con aéreos ropages, luciendo sus dorados atributos. La belleza de sus contornos, el dulce movimiento de sus líneas, el armonioso colorido y la facilidad que revelaba su ejecucion, ofrecian un bello y admirable conjunto.—Una preciosa lucerna, de mas de doscientas luces, y ricos candelabros, iluminaban tan poético recinto.

Los pálcos y plateas se hallaban ocupados por lo mas escogido y elegante del bello séxo, que lucia espléndidos trages, ricos adornos de corte y brillantes aderezos, destacándose al resplandor de tanta grandeza, la sublime idealidad de su peregrina hermosura.

Las demás localidades las ocupaba una brillante sociedad, que vestia el riguroso traje de etiqueta.

(1) D. José Pascual Valls; apreciable artista, cuyos talentos é instruccion práctica adquirida en Madrid y en el extranjero le han graugeado la buena reputacion que disfruta.

La función no debía dar principio hasta que SS. MM. ocupáran el palco preparado al efecto.

Habiase ejecutado por la orquesta la brillante sinfonía, titulada: *Los Diamantes de la Corona*, bajo la acertada dirección de un profesor de esta capital.

A las diez y quince minutos, los multiplicados ecos de estrepitosos vivas resonaron en las concavidades de aquel lujoso recinto.—SS. MM. entraron en medio de tan ardientes aclamaciones, siendo recibidos por cien apuestos jóvenes, que con blandones de cera, alumbraban el tránsito por donde debía cruzar la Régia comitiva.

Al presentarse en el palco á las codiciosas miradas del impaciente público, un viva de entusiasmo fué la espresion del unánime saludo. S. M., con cariñosa sonrisa, contestó agitando su pañuelo repetidas veces; y su augusto esposo, no menos complacido, correspondió también á las ovaciones del público.

La Reina vestia un rico traje de fondo claro, con terciopelo azul celeste; guarnecido de blondas, luciendo una preciosa diadema de perlas y brillantes. El Rey, el uniforme de Capitan General; y los Ministros de la corona, Generales y altos funcionarios, los de sus respectivas graduaciones,

Un incidente tuvo lugar á la entrada de SS. MM., cuya reseña no debemos omitir, en justa recompensa al virtuoso comportamiento de una modesta jóven, perteneciente á una honrada familia de esta capital.—Habiase hallado á la entrada del Teatro una pulsera guarnecida de brillantes; y sospechando que tan inestimable joya debía pertenecer al adorno

de la augusta Soberana, corrió precipitadamente á entregarla á uno de los guardias alabarderos, con el objeto de que la pusiera en manos de S. M. En efecto, la Reina habia perdido aquella rica alhaja al apearse del coche. Al recibirla, S. M., dulcemente impresionada por este ejemplo de honradez, mandó que condujeran á la jóven á su presencia; mas sin duda el sentimiento de su modestia, habia hecho alejarse á aquella de los sitios en donde pudiera ser hallada; no consiguiendo, por lo tanto, el proporcionar esta satisfaccion á la augusta Soberana, que, apercibida, dió orden para que le participáran el deseo de recibirla en Palacio, en la mañana del inmediato dia.

Levantóse el telon, dando principio á la linda comedia de uno de nuestros mas renombrados autores, titulada, *La Cruz del matrimonio*. Cuanto pudiéramos decir en justo elogio de esta célebre composicion, sería un pálido reflejo de lo que, mas acreditadas plumas, han consignado ya en los periódicos de la córte. Bástenos decir, para rendir el tributo de nuestra admiracion á tan eminente poeta dramático, (1) que el verídico cuadro de costumbres, que tan felizmente ha sabido llevar á la escena; con su fácil y armoniosa versificacion, con el bello colorido de sus frases, y el fondo filosófico que encierra, ha debido agregar un nuevo laurel á la corona que el mundo literário ha ceñido á su frente.

La egecucion no podia menos de estar á la altura de las

(1) El aplaudidísimo autor, orgullo de nuestros jóvenes poetas dramáticos, D. Luis Eguiláz.

elevadas reputaciones que en ella tomaron parte, (1) no creemos, por lo tanto, necesiten ya de epitetos laudatorios, para asentar el justo renombre de esclarecidos artistas; las débiles tintas de nuestra pobre imaginacion no fueran suficientes á presentar los inimitables rasgos de sus buenos talentos. El teatro español debe estar envanecido, y la provincia de Murcia, en cuyo suelo se meció su cuna, puede, con orgullo, colocar sus nombres en el catálogo de sus célebres ingenios.

En uno de los intermedios, SS. MM. fueron invitados al espléndido bufet, en cuyo salon, ricamente adornado, fueron recibidos por una comision del Iltre. Ayuntamiento, y por un numeroso concurso, que se agolpó á felicitar á la Régia comitiva.

Terminada la representacion del drama, á las doce y veinte minutos, SS. MM. abandonaron el Teatro, en medio de las entusiastas aclamaciones del público, confundidas con los marciales acórdes de la marcha real, dirigiéndose á la régia morada.

(1) Los célebres actores, glorias de la escena española, D. Julian y D. Florencio Romea; y las Sras. Barrobiano, Sanz y Orgaz.

DIA 27.

El pueblo de Murcia, lleno de vehementes impresiones, de dulces recuerdos; que guarda en su pecho un tesoro de generosas pasiones; de amor á su querida patria; eterno defensor de la simpática Isabel, que en los sueños de su pura inocencia meció la egrégia cuna al estrépito marcial de cien combates; este pueblo que vela, de hoy mas, como eterno vigía, por la felicidad de tan bondadosa Reina; que ha probado el dulce placer de contemplar su cariñoso semblante; que la ha colmado de vítores al escuchar la voz de sus magnánimos sentimientos; este pueblo vése hoy asaltado por el espíritu de honda melancolía; se acercan las horas en que ha de tener lugar la tierna despedida. La benéfica Isabel se dispone á abandonar las pintorescas mansiones de nuestro hermoso suelo. Ella se esfuerza [por significar el cariño que los leales habitantes de Murcia han hecho brotar en su corazón.

Las masas del pueblo se estendian en los alrededores del hermoso Palacio: las músicas llenaban el aire con acordados himnos. Las habitaciones del Régio alcázar se hallaban ocupadas por numerosas corporaciones, y por un lucido concurso del bello sexo, que ansiaban ofrecer á los augustos viajeros, las seguridades de su adhesion y cariño.

SS. MM. se presentaron en el salon del trono. La Reina estaba como siempre, encantadora. En sus inquietas miradas, unidas á la dulce palidez de su semblante, revelaba la dura violencia que sentía, al despedirse del pueblo que habia visto cruzar felices las horas de su corta permanencia.

Con suma afectuosidad recibió á las Señoras que habian pasado á saludar á la augusta familia, prometiéndolas, que volvería á estar entre los murcianos, de quienes tan halagüeños recuerdos llevaba en el fondo de su alma; lo cual repitió, con sentidas palabras, á las corporaciones que se hallaban allí reunidas; retirándose todos hondamente conmovidos, y llevando en su memoria las queridas prendas de tan hermosos recuerdos.

SS. MM. salieron del Real Palacio, y en medio de las aclamaciones del pueblo, despues de verificar la correspondiente visita de despedida en el templo de la Catedral, se dirigieron por la plaza de S. Leandro, calle del Val, y plaza de Sta. Eulalia, saliendo de la ciudad por la puerta de Orihuela, en donde, al numeroso pueblo, embargado de una mezcla melancólica de placer y sentimiento, SS. MM. y AA. dirigieron una amorosa y sublime despedida.

Réstanos decir, para terminar esta pálida y desaliñada reseña, y procurando interpretar el espíritu del pueblo que ha depositado en el corazón de Isabel, la pura fé de sus desinteresados amores; que no es el aparato deslumbrador de su Régia grandeza, ni el poderoso influjo que en las altas regiones de su soberana autoridad pueda ejercer en la futura suerte de los que derraman el incienso de la torpe adulacion: ni el espíritu servil de mezquinas ambiciones, no; no son estos los móviles que inflamaron en tan solemnes horas el corazón de un pueblo generoso y grande; es que la dulce ternura, el sentimiento de bondad que revela el risueño semblante de Isabel: los recuerdos que hace despertar en la memoria de ese pueblo que en cien batallas vertiera su preciosa sangre en defensa de su escelso Trono, le hicieron prorrumper en gritos de verdadero entusiasmo, como harán que hoy le consagre, de oro, la mas hermosa página de su historia.

Insertamos á continuacion algunas de las composiciones poéticas mas notables que, con tan plausible motivo, han visto la luz pública en estos dias.

A la Reina.

Vuelve, Señora, tu semblante hermoso
Y vé las dichas que, benigno el cielo,
Te ofrece en esta hora.
Mira á tu lado tu gentil Esposo:
Delante el pequeñuelo
Príncipe, tu esperanza y nuestra aurora:
En torno, innumerable y bullicioso
Un pueblo que te adora:
A tus pies por alfombra el verde suelo,
Rico de flores, del erguido monte,
Lejos el llano hasta la mar tendido
En diáfano horizonte:
Por sólio refulgente
El pabellon turquí del claro cielo
Y el suavísimo ambiente,
Que aromas y murmullos recogiendo
Ansioso de halagarte,
Perfumado hasta tí llega y sonoro;
Y el sol que envanecido de alumbrarte
Sus rayos tiende rutilantes de oro.

¡Vuelve la vista en torno y sé dichosa!
Abre tu corazón á esa ventura
Que gozan y te ofrecen tus leales,
Ven dulce y confiada y cariñosa,
Que por sentir felicidad tan pura
Dejaste tus alcázares reales.

Allí, cuando pomposa,
Relumbrando con oro y pedrería,
La corte te rodea,
Cuando el cetro real brilla en tu mano
Y en tu sien la corona centellea,
¿Quién, Reina, te asegura
Que enmascarado encono,
O torpe adulación ó vil falsía
No se arrastra cobarde al pié del trono?
Aquí no; de tu pueblo el homenaje
Es hijo siempre de su amor sincero,
Libre del corazón brota y ferviente,
Sublime en su verdad, que nunca miente
Su amor un pueblo entero.

Allí, cuando de acero
Te cerca triple valla,
Y como Reina al pueblo anuncias leyes,
El pueblo te oye y te venera y calla.
Aquí tu pueblo del poder se olvida;
Te vé muger y hermosa
Y su ángel y su madre te apellida,
Y con tonante voz libre declara
Su amor, sus no mandados regocijos.....
No temas pues..... ¿Quién ofenderte osara?
No há menester la madre entre sus hijos
Quien defienda su honor, guarde su vida...
Y es para tí, Señora,
Un hijo y un broquel cada murciano,
Todos leales, que jamás criara,
Murcia la noble un corazón villano.

Y toda España así: la viste siempre
Al nombre tuyo de entusiasmo llena,
Y ella te vió cual eres, generosa
Y egregia y dulce y buena.

La Paz, blandiendo la fecunda oliva,
Te precede gozosa;
Va contigo el perdon, la compasiva
Gracia que enjuga el llanto,
Y hasta á tus mismos enemigos tiendes
Por manto de piedad tu régio manto.
Así al partir la bendicion del pueblo
Do quier te sigue en tu triunfal carrera,
Clamando fervorosa:
«Vale nuestra ISABEL por su alma hermosa,
«Más que por cien coronas que ciñera.»

Eleva al cielo el corazon, Señora,
Eleva el alma á Dios y abre tu pecho
Al amor de ese pueblo que te implora,
Guarda de su poder y su derecho;
De ese pueblo que á rios,
En tu defensa prodigó su sangre,
Y hoy mas que nunca fuerte
Por tí á la Europa resistir osara
Seguro de vencer pronto á la muerte,
Ay! ay de aquel que insano provocára
Sus nobles iras! Al primer amago
Todo español á la mortal pelea
Por su Reina y su patria volaría.....
Y entonces Murcia á todos emulando,
Murcia sus hijos á la lid llamando,
Murcia sola un egército daría.

Así lo ofrece en tan solemne hora,
Cuando la voz del entusiasmo ardiente
Por los aires resuena triunfadora;
Aqui, por ese sol que, refulgente
Ojo de Dios, nos vé desde la altura
Y por el mismo Dios Omnipotente.
De reyes Rey, Señor de cielo y tierra,
Ser fiel en paz incontrastable en guerra
Hoy á tus plantas por mis labios jura.

LOPE GIBERT.

À MURCIA,
EN LA LLEGADA DE S. M. DOÑA ISABEL II.

—=—

Murcia, Murcia, ¿qué rumores
Agitan tu hermoso suelo,
Que el aire pueblan llevando
Por do quiera dulces ecos?
¿Acaso brilla mas puro
El sol de tu grato cielo,
Que en rayos de mil colores
Forman iris de contento?
¿Es quizá que una armonía
Envuelta en suspiros tiernos
Te arrulla con blandos sonos
Tu ventura enalteciendo?
¿Tal vez realizas ardiente
Tus ansias, querido pueblo?
¿Ves cumplidos tus afanes?
¿Son una verdad tus sueños?
¿Placeres, gritos ó fiestas,
Esperanzas y deseos,
Ilusiones de tus hijos,
Calmaron tu ardiente pecho?
¿Porqué, porqué tan risueña
En este instante te veo?
Murcia, Murcia, ¡cuanta dicha!
Madre de un antiguo pueblo,
Que cuenta pasados triunfos
En los ya pasados tiempos,
¿Son acaso aquellas glorias
Aquellos dulces recuerdos,
Los que hoy mueven tu sonrisa
De prolongados acentos?

No, mi pátria, que testigo
Fuiste del bélico estruendo,
Que en tu vega siempre verde
Retumbó subiendo al cielo,
Tus hijos ¡hijos queridos!
Llenos de fé y ardimiento,
Al galopar de tus potros
Y al blandir de sus aceros,
Cubrieron de inmortal gloria
Tu vega y tus campos bellos.
Mas, ¡ay! Murcia, que su sangre,
Aquella sangre sin miedo
Regó también tus caminos
Venganza pidiendo al cielo!
¡Recuerdas, dí, cuando el Táder,
Que en su curso era sereno,
Años y años fué pasando
Siempre agitado y revuelto?.....
¡Aquel tinte meláncolico,
Aquel tan rojizo aspecto
Era sangre, y mis hermanos
Y tus hijos la vertieron!
¡Sangre de varones justos
Que hoy ennoblece tu seno!
Mas ¡ay! si recuerdan glorias
Son glorias que penas dieron.
Dediquémosle una lágrima,
Una lágrima al recuerdo
De aquellos hermanos míos,
De aquellos tus hijos nuestros
¡Gloria, gloria á sus proezas
Y á su valor láuro eterno!
Y tú, mi pátria querida,
Que tal vez mis pensamientos
Agitaron tristemente
Tu desconsolado seno,
Bendice con entusiasmo
Y llora con sentimiento,
La muerte desgarradora
De tus hijos predilectos;
Llor a, sí, porque una lágrima

De entre placeres saliendo,
Es el tributo mas digno
De un corazon como el nuestro.
Hermanos ¡tambien llorais;
Tambien vuestro noble pecho
Siente al recordar la historia
De nuestros nobles abuelos.....
¡Bendiga el Señor las almas
De los hijos de mi pueblo.

.....
.....
Ya sé, Murcia, tus placeres,
Tus regocijos y juegos
Y las dulces armonías
Y tus gritos de contento;
Sé quien causa aquellas voces
Y aquel bullicioso estrépito,
Y aquel tu grato murmullo
Que el áire vá ensordeciendo;
Son tus hijos los que corren
Por tus calles y paseos
Por tu vega tan frondosa,
Por tus perfumados huertos;
Las campiñas se despueblan
Y del campo en los senderos
Mil y mil hijos queridos
Hácia tí vienen corriendo.
El áura que alegre vuela
Por el ancho firmamento,
En su cuerpecillo leve
Y en sus alas de áire fresco,
Gozosa lleva mil gritos
De entusiasmo y de deseos;
Tu galanura que aumenta
Las gracias que te dió el cielo,
Esas mil luces que brotan
A borbotones del pueblo,
Tus balcones y tus plazas,
Tus antiguos monumentos,
Tus montañas, tus vergeles,
Tus campos y hasta tu suelo,

Y tu ventura y tus gracias,
Gritos. confusion y estruendo,
Todo indica la alegría
Del bien que te agita inmenso;
Sí, de un bien inesperado,
Que cual prodigioso ensueño
Vino á arrancarte un suspiro,
Vino á dejarte un recuerdo.
Murcia, Murcia, tu Señora
Y la Reina de tu pueblo,
Duerme entre tus brazos, Murcia,
Y tú le arrullas su sueño.
Mírala como sonre.....
¡Es tan hermosa! y su pecho
Late de amor contemplando
Tus cariños y deseos.
¡Oh, cuanto bien! ¿quién pudiera
Este instante hacer eterno?.....
¡Ella tan buena y tan noble
Entre nosotros viviendo!.....
¡Cuánto placer, Reina mia!.....
Y has de partir de este suelo.
¡Ah cruel, maldito sea
Tan avaro pensamiento,
Que va robando la dicha
Y mis placeres y anhelos!
¡Por qué tan crudos instantes?
¡Por qué..... Pero no, gocemos;
Sí, mientras tu Reina beba
Las aguas del Táder fresco,
Murcia, agita tu entusiasmo
Que tu Reina está en tu seno
Y es Señora de tus hijos
Y es la Reina de tu pueblo.

ADOLFO TERRER Y PERIER.

CANTO DE BIENVENIDA.

Á S. M. LA REINA,

EN SU PASO POR MURCIA.

I.

Esa que al grito de entusiasmo ardiente
La tierra de Tadmír huella gozosa,
Es ISABEL! la que la hispana gente
Reina proclama altiva y prepotente,
Madre apellida tierna y amorosa.

La veis? Cuán noble! Brilla su semblante
Con magestad de reyes heredada:
Anuncia su sonrisa un pecho amante:
Lágrima de placer, clara y brillante,
Vela el azul de su gentil mirada.

Pues blanda quiere henchirnos de ventura,
Hoy nuestra mano su camino alfombre,
Sembrando en él, cual prendas de ternura,
Flores por la bondad de su alma pura,
Laureles por la gloria de su nombre.

II.

Entre hervorosa multitud sin cuento
Que imponderable júbilo enagena
Sintiendo al verte generoso aliento,
Y á cuyo victor que desparce el viento
De la ciudad el ámbito resuena;

Al rumor de los líquidos cristales
Con que á gozar el Táder te convida,
Confundido en las áuras orientales
Entre el son de las músicas marciales
Que saludan con himnos tu venida.

Aspirando el ambiente tibio y lleno
Del perfume de rosas y claveles
Que de la vega en el jardín ameno,
Fieles lo atesoraron en su seno
Para exhalarlo á tu presencia fieles;

Entre el claro sonar de las campanas
Que asordan con sus lenguas el espacio,
Y el gozo universal nunciando ufanas,
De este pueblo las súplicas cristianas
Suben de Dios al eternal palacio.

Entre el noble placer de tal victoria
Te acoge Murcia á quien honrar deseas;
Y ella, mi pátria, la de insigne historia,
Rinde ante tí sus timbres y su gloria
Prorrumpiendo cual yo: «Bendita sea!»

III.

Oh Reina! aquí la ingratitud no vive,
Ni la infecunda rebelion se agita;
Que quien bajo este cielo el ser recibe
Antes el ansia de morir concibe
Que invocar la traicion, de Dios maldita.

Cuando de tu niñez los sueños de oro
Ahuyentaba el cañon con su estampido
Brotar haciendo en tí temprano lloro,
En pró de tu derecho y su decoro
Solo era Murcia un alma y un latido.

Siempre te amó! Soñando te veía,
Velada entre esplendor, la mente suya;
Y tierna ansiaba que luciese el día
De jurar ante tí por su hidalguía:
«Débil soy, oh ISABEL, pero soy tuya.»

Ámala en dulce pago! Tu palabra
Brote, para decirlo, de tu seno;
Y ella que el gozo de los pueblos labra
Lo porvenir ante sus hijos abra.
Rico, fecundo, nítido y sereno.

Habla, y esas campiñas sin verdura
Donde llegar no pueden los raudales
Que á la flor y á la mies rinde el Segura
Se tornarán vergeles de hermosura
En vasta red de pródidos canales.

Habla, y desde la cumbre á la ladera
Los hoy desnudos y escarpados montes
En que un sol ardoroso reververa,
Cubiertos de ropage y cabellera
Cortarán los azules horizontes.

Habla, é infatigable á toda hora,
De su negro penacho revestida
Cruzará la fugaz locomotora;
Y si hoy la vida en gérmen atesora,
Brotará por dó quier en flor la vida.

¡Cuan ricas galas ornarán su suelo
Si abres el manto depreciado armiño
Y el cetro extiendes con amante anhelo!
Edén Murcia será de tu consuelo
Cual templo es hoy abierto á tu cariño.

Hela aquí, oh madre! Anímela tu labio;
Vence con tus afanes sus enojos;
Nadie, viviendo tú, le infiera agravio;
Y en tí verá el amor de Alfonso el sabio
Que le legó muriendo sus despojos.

IV.

Mas ay! Te vas? Oh rápida ventura!
Sueño has sido que al alma dicha ofrece;
Rayo que luce un punto en noche oscura;
Astro feliz de fúlgida hermosura
Que al cielo asoma brilla y desaparece.

Adios, si es fuerza! En cuanto el Táder baña,
Tu recuerdo será recuerdo santo:
Parte, recorre la gloriosa España:
Mi espíritu dó quiera te acompaña:
Dó quier que estés te ensalzaré mi canto.

ANTONIO ARNAO.

A S. M. LA REINA.

Cuando la voz no es digna de nombrarle,
la alabanza mejor es el silencio.

J. D. M.

Poetas, dadme la sonora lira,
Dadme con ella inspiracion ardiente
Y cantaré á Isabel; oh! Que mi acento
Brote dulce armonia,
Cual la que exhala el suspirar del viento
Entre las hojas de arboleda umbría;
Como el postrer lamento
De ola, que muere en blando movimiento
Sobre las playas de la mar sombría.
Que las brisas suaves
A la region vacía
Envuelta en el perfume de las flores
Eleven la poesía,
Que cante tus loores
Oh! Reina hermosa de la pátria mía.
¿Quien mas digna que vos, noble Señora,
De inspirar al poeta?
Siempre su musa inquieta;
Coronada de flores,
No canta embriagadora
Las galas del festin y los amores.
Ni siempre el pecho de entusiasmo ardiente
Y de furor henchido
Ha de entonar canciones,
Celebrando los fieros campeones
Y haciendo en son de guerra
Rugir el valle y retemblar la sierra.
Que ya el son cavernoso

Del cañon no retumba, y en la oscura
Noche de lo pasado se perdieron
Para ya no volver los días, que fueron
De luto y desventura.

Só vuestro régio manto
Se vé la España renacer grandiosa,
Y como por encanto

Se pueblan y abastecen arsenales;

Se labran y cultivan

Antiguos requemades eriales;

Se trazan anchas vias

Arterias del comercio, y el invento

Del renombrado Fulton

Cruza ya los murcianos olivares

Acercando el Segura al Manzanares.

En el Reinado de Isabel primera,

A quien sin duda Vos teneis por guia,

Igualándola en puro patriotismo

En nombre y en valía,

Castilla era lanzada

Contra la infiel Granada;

Y un genovés audáz robó otro mundo

A las aguas del piélago profundo.

Ora tambien en Africa y en Asia

Tus valientes soldados

Dejan en sangre del infiel bañados

De apartadas regiones

Los campos y arenales abrasados

No hay ya que descubrir; si un mundo hubiera

Desconocido aun, tambien habría

Colones y Cabrales y Balboas

En la marina de la pátria mía.

Pero la ciencia explota

Otros mundos aun no visitados;

Y ven los dioses de la mar airados

Sus húmedos palacios, los secretos

Del cóncabo rugiente,

Por la española gente,

Que sigue á Monturiol, ser profanados.

La industria se acrecienta

Con no prestada vida,

Respetada dó quier, dó quier temida,
Tiene España presente
Su inmarcesible historia,
Alzándose esplendente
Sobre el sepulcro de su antigua gloria.

.....
.....
Y yo quise cantar? ¡Delirio loco!
Mi orgullo me cegaba
Y hora tan solo siento
La pobre mezquindad de mi talento.
Perdon, perdon Señora,
Si á tanto se atrevió mi pensamiento.

Pobre entusiasta vate, yo quería
Remontarme á los cielos,
E Icaro no sabia,
Que mis alas de cera
Tu sol de magestad las derritiera.

Tomad, poetas, las sonoras liras,
Llenos cantad de inspiracion ardiente
Las glorias de Isabel, que vuestro acento
Brote dulce armonía,
Cual la que exhala el suspirar del viento
Entre las hojas de arboleda umbria,
Como el postrer lamento
De ola que muere en blando movimiento
Sobre la playa de la mar sombría.

Tomad, vates murcianos,
Las liras en las manos
Y entusiasmad, cantando
Las glorias de Isabel: mucho me dice
Mi pobre corazon tambien callando.

Que las brisas suaves
En el perfume de las gayas flores
Envuelvan la poesia
Que cante sus loores.

Mucho á la Reina mia
Admiro y reverencio;
Mas si mi voz no es digna de ensalzarla
Mi cántico mejor es el silencio.

PEDRO DIAZ CASOU.

A S. M. la Reina

DOÑA ISABEL II,

Á SU PASO POR ESTA CIUDAD.

—=—

Salud, la mas hermosa
De las nobles matronas
Que ostentan en sus frentes real diadema;
Salud á la que brilla
Cual estrella fulgente y luminosa
Símbolo de bondad, de amor emblema;
Salud, la sin mancilla,
Cuyo nombre preclaro
Es de la España bendecido faro.

Salud, Señora. Mi lengua balbuciente
¡Cómo decir podrá nuestra alegría!
Cuando el placer se siente
Enmudece la voz en la garganta,
Se arroban los sentidos
Y á su poder vencidos,
Atónitos, suspensos,
El corazon rendimos por despojos
Y lengua son, Señora, nuestros ojos.

Mirad los del anciano
Cuyo labio tembloroso
Pronunciar puede apenas vuestro nombre;
Los del niño gracioso
Cuya sonrisa bella
Es fiel trasunto de su amor temprano.

Mirad de la doncella
Los suyos hechiceros

El júbilo irradiar al solo veros:
Mirad, en fin, Señora,
Los del mozo gentil, y por dó quier a
Que tendais la mirada
Hallareis la ventura retratada.

El áura vagarosa
El nombre de ISABEL leda murmura;
La vega deliciosa
Que el Táder baña con su linfa pura,
Repite sonora
El nombre de Isabel; y en grato anhelo
Vítores mil se escuchan á porfía
Que en nubes de alegría
El viento robador eleva al cielo.

El pueblo alborozado
Os sigue por dó quier, dó quier aclama
Vuestro nombre inmortal, y entusiasmado
Prepara esos festejos,
Que si bien de ser ricos están lejos,
Con ellos quiere el alma
Deciros el afecto que os profesa
Y el júbilo mostrar que lo embelesa

Pobres son para voz, mas ¡ay, Señora!
Escaso de fortuna,
Aunque en amor á vos nadie lo iguala,
El Murciano deplora
No poder recibiros
Con mayor esplendor, mas pompa y gala:
Si poderoso fuera,
De otro modo, Señora, os recibiera;
Que de amor á sus Reyes
De Murcia la ciudad es cual ninguna.

Por su afecto leal, el sábio Alfonso,
Monarca poderoso
Que humilló como vos la media luna,
Lególa por herencia
Sus entrañas Reales:
Rica memoria por su amor ganada,
Y que mi pueblo tiene
En sacrosanto templo conservada.

Hoy que tan alta gloria

Recuerda la memoria
Al ver dentro su muro
La augusta sucesora de Pelayo,
De Alfonsos, de Fernandos é Isabeles,
Con jubilosos ecos
Destierra su desmayo,
Brotan raudales de entusiasmo puro,
Olvida sus pesares,
Y al par de mis cantares
Os dá su corazon, Reina querida,
Su amor, su porvenir y..... hasta la vida.

ALFONSO GAROIA CLEMENCIN.

A S. M. LA REINA.

Soneto.

De otra Isabel decoro de la historia,
Eres, Reina Isabel, digna heredera;
Y el nombre al heredar de la primera,
Heredaste tambien su préz y gloria.

Tuyo es hoy el laurel de la victoria,
Como siglos atrás de aquella era;
Y si hoy tú reinas en la España entera,
Ella reina tambien en su memoria.

Tú, segunda Isabel, sigue el camino
Que la primera te trazó fecundo,
De la historia en el cuadro peregrino:

Y tú serás en él, cuando el profundo
Valle abandones por mejor destino,
Gloria de España, admiracion del mundo,

A. BLANC.

EL PEREGRINO.

Romance.

En la region donde Ofir
Los antiguos colocaron,
Y los árabes llamaron
El imperio de Tadmír;
Protegida por el mar,
Bajo un cielo siempre en calma,
Donde florece la palma
Sobre jardines de azahar,
Hay una ciudad hermosa,
Que Murcia se apellidó,
Porque este nombre le dió
De la hermosura la diosa (1)
Y Murcia se entristecia
De su deidad por la ausencia,
Cuando alivio á su dolencia
Otra deidad prevenia;
Pues dejando su dosel
En la corte de Castilla,
Por el rumbo de Sevilla,
A Murcia parte Isabel.
Y sin perdonar afan,
Que ella convierte en delicia,
Llega á Colonia Patricia (2)
La corte de Abderraman.

(1) Venus, Murcia.

(2) Córdoba.

Queriendo esparcir el bien,
Y que el pueblo lo recoja,
Va á Cádiz, Málaga y Loja,
A Granada y á Jaen.

Cuatro reinos visitó
De la rica Andalucía,
Y tocando en Almería
A Cartagena llegó.

II.

Era la noche plácida
Y el cielo está sereno;
Pasan las horas rápidas,
Y á su impaciencia freno
Pone el pueblo pacífico,
Que espera el nuevo albor.

Ya anuncia la luz próxima
El matinal lucero,
Ya sigue el alba pálida
Al ágil mensajero
Y ya la aurora muéstranos
Su frente de arrebol.

Cuando el inmenso piélago
Surca ligera nave,
Que impele el blando céfiro
Con su aliento suave,
Y ya vuela á su término
Cual águila veloz.

Montes de espuma cándida
La aguda proa hiende,
Echa en el puerto el áncora
Y el sol su luz enciende,
Iluminando el ámbito
Con mágico esplendor.

¿Mas qué sonoro cántico
Alegre el aire llena?
¿Por qué el cañon horrísono
Hoy con su voz atruena,
Y el humo de la pólvora
El dia oscurecio?

Es que su faz angelica
Muestra ISABEL radiante:
Es que Cartago al júbilo
Entrega el pecho amante
Y dice al sol «apágate,
Que hoy me alumbra otro sol.»

III.

Es Cartagena de Murcia
Hermana tierna y querida,
Como Lorca y Caravaca,
Sus ciudades escogidas:
Y juntándose á obsequiar
A su Reina esclarecida
A la primera tocó
El honor de recibirla.

Unidas á los demás
Campos, lugares y villas,
Nunca se vió Cartagena
Mas alegre y concurrida.

Allí reside ISABEL
Festejada y bendecida,
Y al fin para Murcia parte
Surcando la férrea vía.

La hermosa ciudad contempla
A su Reina enternecida,
Y le ofrece cuanto tiene
Con estas frases sentidas.

IV.

Murcia á su Reina.

¿Que anhelan de tu pecho los ardores
Y ese del corazon blando suspiro?
¿Es el áura apacible de las flores;
Un sol radiante, un cielo de zafiro?
Aquí hallarás eterna primavera
Que es la envidia de Armida mi pradera.

¿Quieres riquezas que la tierra avara
En sus profundos senos atesora,
O fuentes de salud que ella prepara.
Y en sus mismas entrañas elabora?
Toca los montes, brotarán raudales
De aguas puras y líquidos metales!
¿Vienes á renovar con tu presencia
Hechos ilustres de feliz memoria,
O ejemplos de virtud, valor y ciencia,
Que conducen al templo de la gloria?
Abre la historia y hallarás legiones
De santos, claros, inclitos varones.

Mas, si del trono en la soberbia altura
Quisieres ostentar grandeza extrema
Si no sobra la luz de tu hermosura,
Si no basta á tu frente una diadema,
Si mas régios honores ambicionas.....
Murcia pone á tus piés siete coronas.
Si fuese solo amor tu bien, tu anhelo,
Aquí puedes saciar tus ambiciones;
Que es Murcia del amor clásico suelo
Y respiran con él los corazones,
Recibe el parabien, que aquí, Señora,
Teneis presente un pueblo que os adora.

V.

Y la Reina sosteniendo
A un hermoso agosto niño,
Entre el popular estruendo
Iba á su vez ofreciendo
Las prendas de su cariño.
Y el gozo manifestaba
En su mirada espresiva,
Y el PRINCIPE la halagaba
Y el pueblo á una voz gritaba
¡Viva Isabel, viva, viva!

JUAN SAIZ DE ARROYAL.

Al Serenísimo Señor
PRINCIPE DE ASTURIAS.

SONETO.

Angel divino, niño candoroso
En brazos de tu madre adormecido;
Tal vez en ese sueño recogido,
Sueñas hacer al pueblo mas dichoso.

Quizá quizá del cielo ángel hermoso
Para honra de tu pueblo hayas nacido,
Tu pueblo, que te mira poseido
De un entusiasmo tierno y cariñoso.

¡Bello querube! angélica figura
Donde las gracias Dios puso clemente,
Dedica tu talento y donosura

Tu espíritu á elevar con ansia ardiente,
Si luego has de ocupar la régia silla
Como heredero al trono de Castilla.

JACINTO GARCIA.

NOTA de los donativos hechos por S. M. la Reina á su paso por esta capital.

| | <u>Rs. vn.</u> |
|--|----------------|
| Al hospital de S. Juan de Dios. | 20.000 |
| A la Casa de Misericordia y Huérfanos. | 20.000 |
| A la Casa de Expósitos y Maternidad. | 20.000 |
| Al R. Obispo, para los conventos de religiosas. | 18.000 |
| Al mismo para la comunidad de religiosas justinianas de Albacete que estan en esta ciudad. | 2.000 |
| A las conferencias de S. Vicente de Paul, de hombres. | 30.000 |
| A la id. de id. de señoras. | 30.000 |
| Al gobernador para que de acuerdo con los párracos se socorran los pobres y enfermos de esta ciudad. | 140.000 |
| Al mismo para socorro de los pueblos por cuyo término han transitado SS. MM. | 60.000 |
| Para el santuario de Ntra. Sra. de la Fuen-santa. | 20.000 |
| Gratificacion á los cocheros que han prestado servicio en estos dias. | 12.000 |
| TOTAL. | 372.000 |

LISTA de las huérfanas que resultaron agraciadas en el sorteo de los 36 dotes que se citan, verificado en acto público por la Excm. Diputación provincial el día 16 de Octubre de este año, y para solemnizar la estancia de SS. MM. y AA.

JUZGADO DE LA CATEDRAL.

Murcia.—Teresa García Rodríguez.
Sucina.—Gregoria Martínez Sanchez.
Murcia.—Juana Navarro Perez.
Idem.—Maria Crespo García.

JUZGADO DE SAN JUAN.

Murcia.—Antonia Manresa Torres.
Pinatar.—María Narejos Albaladejo.
Beniel.—Antonia María Gil García.
Santomera.—Josefa Cánovas García.

PARTIDO DE CARAVACA.

Caravaca.—Beatriz Muños Robles.
Idem.—Catalina Robles Perez
Idem.—Mariana Aledo y Llana.
Cehegin.—María Maravillas Egea Fajardo.

PARTIDO DE CARTAGENA.

Cartagena.—María Dolores Sanz Castejon.
Idem.—María del Carmen Vidal Cañavate.
Garbanzal.—Juana María Zapata Paredes.
Idem.—Florentina Germano Guillen Calderon.

PARTIDO DE CIEZA.

Abanilla.—Baltasara Riquelme Teresa.
Cieza.—María de los Dolores García y García.
Abanilla.—Josefa Marco Ramirez.
Villanueva.—Ignacia Ortíz Alfonso.

PARTIDO DE LORCA.

Aguilas.—Ana María Coronado Terrones.
Lorca.—Josefa Hernandez Tudela.
Idem.—Catalina Rodriguez Sanchez.
Idem.—Catalina Lopez Gallardo.

PARTIDO DE MULA.

Mula.—María Josefa Perez Camacho.
Molina.—María Consolacion Hernandez Lopez
Archena.—Ramona Castillo Medina.
Bullas.—María Diego Sanchez.

PARTIDO DE TOTANA.

Alhama.—Josefa Garcia Alvarez.
Mazarron.—Catalina Aznar Zamora.
Mazarron.—María Alarcon Hernandez.
Aledo.—Olaya Sanchez Norte.

PARTIDO DE YECLA.

Yecla.—Agueda Castaño Sanchez.
Idem.—Antonia Garcia Muñoz.
Jumilla.—Catalina Guardiola y Juan.
Idem.—Joaquina Marin Sanchez.

NOTA de las limosnas y socorros hechos á los pobres de esta capital, y de las corporaciones que los han dispensado, durante los dias que SS. MM. permanecieron en ella.

El Sr. Gobernador, Consejo provincial, Secretarias del Gobierno y de la Junta de Beneficencia, Secciones de Fomento y Estadística, y Administracion principal de Correos; distribuyeron entre los pobres de esta capital 1400 libras de pan, en cada uno de dichos dias.

Los Sres. Jueces de 1.^a Instancia, los de Paz, el Registrador de la propiedad, Promotores fiscales, Médicos forenses, Escribanos y Procuradores; dieron en los dos primeros dias una abundante comida á los presos de la cárcel de la misma.

La sociedad Económica de Amigos del País, distribuyó por dos dias, y en cada uno de ellos, 1200 limosnas de 5 reales, á igual número de pobres pertenecientes á las once parroquias de esta poblacion y su barrio de S. Benito.

El cuerpo general de Comercio de esta ciudad, distribuyó 60 lotes de 60 reales, á igual número de pobres de solemnidad.

El Colegio de Abogados distribuyó en limosnas á familias pobres, prefiriendo las que procedian de Abogados, el 10 por 100 de la contribucion que la clase satisfacía por subsidio.

SS. MM., queriendo significar su reconocimiento hácia los servicios prestados por varios funcionarios públicos y demás personas que se han distinguido en las solemnidades de aquellas circunstancias, y deseando dejar un recuerdo de su profunda gratitud, dignáronse remitir á aquellos los obsequios cuya nota figura á continuacion, así como tambien la de las cruces que concedidas por igual objeto.

A la Sra. esposa del digno Gobernador civil Sr. Argüelles, remitió S. M. una preciosa pulsera de oro guarnecida con 133 brillantes é igual número de perlas y cuyo trabajo es de admirable y esquisito gusto.

A la Sra. esposa del Excmo. Sr. Marqués de Corvera, regaló otra rica joya para igual objeto, que contenía, sobre un ancho ceñidor de oro, las armas reales formadas de brillantes, sirviendo de cubierta á una magnífica fotografía que representa el retrato de S. M. la Reina.

A las Srtas. de Ordoño, un precioso collar de oro de admirable trabajo, guarnecido de brillantes y rubies.

A las Srtas. de Estor, una pulsera de oro, enriquecida con hermosas piedras ópalo y multitud de brillantes.

A las Srtas. de Barnuevo, un precioso alfiler de oro, formando un bonito medallon, en cuyo fondo se destaca una cruz de brillantes, con algunos adornos de perlas.

A las Srtas. de Alix, otra pulsera de oro y un elegante alfiler guarnecido de brillantes y rubies.

Al Sr. D. José Riquelme Salafranca, Marqués de Pinares, Presidente en aquella época del Excmo. Ayuntamiento, remitió una rica botonadura ópalo con brillantes.

Al Sr. D. José Sobreviñas, primer Teniente de Alcalde, regaló otra bonita botonadura de brillantes.

Y al Sr. D. Joaquin Lopez, otra idem de perlas de esquisito gusto.

NOTA de las cruces concedidas por S. M.

De Comendadores de la orden de Isabel la Católica.

- D. Francisco Melgarejo.
- Sr. Marqués de Torre-octavio.
- D. Ceferino Lopez.
- » Santiago Gonzalez Lopez Caballero.
- » Manuel Stárico y Ruiz.
- » Emilio Manuel de Ortega.
- Sr. Marqués del Campillo.
- D. Agustin Escribano.

Igualmente han sido nombrados caballeros de la de Carlos III:

- D. Tomás Guerra.
- » Miguel Mazon.
- » Andrés Brugarolas.
- » Manuel Campo Diaz.
- » Pedro Alcántara Gonzalez Saavedra.
- » Andrés Sobejano.
- » Antonio Gomez.
- » José María Ballester.
- » José Moncada
- » Manuel Luna.

*LISTA de los individuos que componian la Excelentisima
Diputacion provincial.*

PRESIDENTE: Sr. D. Pedro Celestino Argüelles, Gober-
nador civil.

VOCALES: » Manuel Blanc.
» Ginés Moncada y Prats.
» Mariano Marin Blazquez.
» José Moreno Rocafull.
» Ceferino Lopez.
» Joaquin Lacárcel.
» Santiago Lopez Gonzalez Caba-
llero.
» Antonio Hernandez Amores.
» Cristobal Perez de los Cobos y Be-
lluga.

*LISTA de los individuos que componian el Excelentí-
simo Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad de Murcia.*

PRESIDENTE. — D. José Riquelme Salafranca, Mar-
qués de Pinares.

TENIENTE 1.º — » José Sobreviñas.

IDEM 2.º — » Francisco Nolla.

IDEM 3.º — » José Ortega.

IDEM 4.º — » Juan José Egea.

IDEM 5.º — » Pascual Abellan.

IDEM 6.º — » Juan Romero Brest.

» Antonio Gil Guirao.

» Victor Soler.

» Antonio Ruiz.

» Pedro Martinez Ureta.

» José Ruiz Martinez.

» Ginés García Martinez.

» Rosendo Carles.

» Francisco Sanchez Ortuño.

» Zacarias Perez Diaz.

» Francisco de Paula Mancha.

» Cayetano Martinez.

- D. José Illan Pelegrin.
» Martín Almela y Zapata.
» Pedro Meliton Turon.
» Andrés Sobejano.
» José Velasco Garcia.
» José Cárles Gimenez.
» Miguel Lorenzale.
» Fulgencio Meseguer Illan.
» Francisco Mendez.
» Joaquin Báguena.
» Domingo Colombo.
» Salvador Lacárcel.
» Eleuterio Peñafiel.
» Antonio Lopez Lopez.
» Jesualdo Gimenez.

LISTA de los Sres. que componian la Junta central que debia acordar los festejos, que, con motivo de la venida de SS. MM. y AA., habian de celebrarse en esta capital.

PRESIDENTE: Sr. Gobernador civil, D. Pedro Celes-
tino Argüelles.

VOCALES:..... Sr. Marqués de Pinares, Alcalde.
D. José Ortega, tercer Teniente.
» Juan Romero Brest, 6.º id.
» Ceferino Lopez, Diputado pro-
vincial.
» Santiago Lopez Gonzales Caba-
llero, id, id.
» Joaquin Lacárcel, id. id.
» Antonio Hernandez Amores, id id.
» Ginés Moncada, id. id.
» Antonio Ruiz Carrillo, Regidor.
» Victor Soler, id.
» Andres Sobejano, id.
» Joaquin Báguena, id.
» José Cárles, id.
» Rosendo Cárles, id.
SECRETARIO:..... » José Maria Ballester, Secretario
del Ayuntamiento.

*IDEM de los individuos que formaban las comisiones
nombradas para la ejecucion de dichos festejos.*

DE LA ECONOMICA.

PRESIDENTE: Sr. D. Manuel Estor.
VOCAL:..... » José Maria Esbri.
» Joaquin Fontes de la Reguera.
» Agustin Braco.
» Rafael Mancha.
» Diego Tuero.

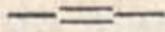
DE PALACIO.

PRESIDENTE:... Excmo. Sr. Marqués de Ordoño.
VOCAL:..... D. Julian Rosique.
Sr. Marqués de Torre-Octavio.
D. Antonio Fontes.
» Francisco Melgarejo.
» José Monassot.
» Manuel Starico.
» Antonio Gomez.
» José Maria Echevarría.
» Francisco Bolarin.
» José Carles.
» Rafael Almazan.

DE CARRUAGES.

PRESIDENTE:... D. Pedro Gonzalez Saavedra.
VOCAL:..... » José de Mazon.
» Pedro Zamorano.
» Manuel Clavijo.
» Joaquin Fontes Contreras.
» Luis Girada.
» Miguel Gonzalez.
» Pedro María Masa.
» Vicente Ochando.

DE CABALGATA.



- PRESIDENTE:..... D. Adrés Brugarolas.
VOCALÉS:..... » Juan José Yeste.
» Pedro María Sanchez.
» Juan Lopez Somalo.
» Miguel Mazon.
» Rosendo Cárles.
» Agustín Sartorio.
» Andrés Almansa.
» José Elgueta.
» Idefonso Martínez.
» Félix Martínez Asensi.
» Pedro Gomez Esbrí.
» Francisco Molina Vozmediano.

DE MÚSICAS.



- PRESIDENTE:..... D. José Sobreviñas.
VOCALÉS:..... » Antonio Palarea.
» Ramon García Arce.
» Benito Malvasia.
» Blas María Gonzalo.
» Restituto Sandoval.
» Francisco Orte.
» Vicente Vivo.
» Ramon Ruiz.

DE ILUMINACIONES.



- PRESIDENTE:..... D. Martín Almela.
VOCALÉS:..... » Tomás Guerra.
» Juan Antonio Alcázar.
» José Blanca.
» José Francisco Simoneti.
» Gerónimo Poveda.
» Francisco Garcerán.
» Dionisio Miguel Alcázar.
» Juan de Dios Cañadas Celdrán.
» Mariano Ruiz.
» Pedro Lozano.

DE TRAGES.

PRESIDENTE;.... D. Francisco Nolla
VOCALÉS:..... » Pedro Martínez Ureta.
» José María Báguena.
» José María Meseguer.

DE ROMERIA.

PRESIDENTE:... Sr. Marqués del Campillo.
VOCALÉS:..... D. Manuel Barnuevo.
» Nicolás Álvarez de Toledo.
» Agustín Medina.
» Lorenzo Herraiz.
» Luis Hernández Hermosa.
» Alberto Pagan.
» Eleuterio Peñafiel
» Juan María López.
» Antonio Piqueras.
» Francisco Nolla Orriols.
» Joaquín López.

DE ADORNOS DE EDIFICIOS PÚBLICOS

Y ARCOS DE TRIUNFO.

PRESIDENTE:.... D. Agustín Escribano.
VOCALÉS:..... » Juan Ibañez.
» Antonio Villegas.
» José María Cebrian.
» Diego Manuel Molina.
» Juan José Egea.
» Francisco Sandoval.
» Santos Ibañez.
» Miguel Vaca.
» Vicente Pérez Callejas.
» José Vinader.

DE TEATRO.

PRESIDENTE:..... Excmo. Sr. Marqués de Camachos.

VOCALÉS:..... D. Antonio Hernandez Amores.

» Miguel Mazon.

» Andrés Brugarolas.

» Antonio Fontes Contreras.

Sr. Marqués de Torre-Octavio.

D. José María Echevarría.

» Antonio Hernandez Villegas.

» José Monassot.

» José Elgueta.

» Juan Lopez Somalo.

» Angel Guirao.

» Rosendo Cárles.

» Joaquin Fontes de la Reguera.

» Francisco Melgarejo.

» Rafaél Mancha.

» Francisco Sandoval.

» Joaquin Lacárcel.

» Bernardo Fernandez.

El laudable celo y patriótico interés con que, en la organizacion de tales festejos, se han distinguido todos y cada uno de los dignos individuos que acabamos de apuntar, nos imponen el justo deber de dedicar estas líneas, en prueba de público reconocimiento; y muy especialmente consagradas á la Exema. Diputacion provincial, por cuya conducta en tales circunstancias se ha hecho digna del mayor elogio.

F. N.

RECTIFICACIONES.



En la página 13, y en la nota de personajes que figura en ella, se ha omitido involuntariamente el nombre del Sr. Brigadier Lanzarote.

En la página 14, línea 5, dice Pricesa, léase Infanta,

En la 14, última línea, dice D. Manuel, léase D. Antonio.

En la nota final de la página 16, debe figurar en ella el arquitecto D. Santos Ybañez.

En la página 34, y en la lista de señoras que figura en ella, inclúyase á la Sra. de Echevarría.

En la página 93, línea penúltima, dice perlas, léase esmeraldas.

